



# Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

**30<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 14 de octubre de 2010, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Deiss ..... (Suiza)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

## Tema 7 del programa

### Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas

#### Segundo informe de la Mesa (A/65/250/Add.1)

**El Presidente** (*habla en francés*): La Mesa decidió recomendar a la Asamblea General que se incluyera un tema adicional, “Seguimiento de la reunión de alto nivel celebrada el 24 de septiembre de 2010: revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme”, en el programa del actual período de sesiones en relación con el epígrafe G (Desarme).

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir este tema en el programa del actual período de sesiones en relación con el epígrafe G?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en francés*): La Mesa decidió también recomendar que este tema se asignara al pleno y a la Primera Comisión, en el entendimiento de que la Asamblea celebraría el debate sobre el tema en sesión plenaria y la Primera Comisión examinaría las propuestas que se hicieran al respecto.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide asignar este tema al pleno y a la Primera

Comisión, en el entendimiento de que la Asamblea celebrará el debate sobre el tema en sesión plenaria y la Primera Comisión examinará las propuestas que se hagan al respecto?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en francés*): El tema “Seguimiento de la reunión de alto nivel celebrada el 24 de septiembre de 2010: revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme” pasa a ser el tema 162 del programa del período de sesiones en curso.

Se informará al Presidente de la Primera Comisión de la decisión que acaba de tomar la Asamblea General.

La Asamblea General ha concluido así su examen del segundo informe de la Mesa.

## Tema 62 del programa

### Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

#### a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



**Informes del Secretario General (A/65/165 y A/65/167) y notas del Secretario General (A/65/62 y Add.1)**

**b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/65/152)**

**Tema 12 del programa**

**2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África**

**Nota del Secretario General (A/65/210)**

**El Presidente** (*habla en francés*): Nuestro debate de hoy se dedicará a varias materias de importancia para África. Esto me parece particularmente oportuno. Espero que nuestras deliberaciones, junto con los excelentes informes preparados por la Secretaría, formen parte del seguimiento de la cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es crucial que durante todo el sexagésimo quinto período de sesiones nuestras deliberaciones reflejen la importancia de estas materias, a fin de que se mantenga el impulso político para el logro de los Objetivos que ha generado la cumbre. Hoy tenemos una buena oportunidad de hacerlo.

El cumplimiento de los objetivos del Plan de Acción Mundial contra el Paludismo influye en prácticamente todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La cuestión es crítica: cada año, casi un millón de personas son víctimas de la malaria, principalmente en África, y esto es simplemente inaceptable. Es, pues, importante respaldar los esfuerzos de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo y del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, que ofrecen buenos ejemplos de asociación y coordinación entre los distintos órganos e instituciones de los sectores público y privado que actúan en esta esfera.

En lo que concierne a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, establecida en 2001, en el informe del Secretario General sobre su aplicación se muestran algunos elementos positivos: en general se ha progresado en la aplicación de la Alianza, y la creación de un nuevo mecanismo de planificación y coordinación permite augurar una mayor eficiencia en la gestión.

No obstante, en el informe se subraya la necesidad de dedicar más recursos financieros y técnicos a ciertas esferas prioritarias, en particular la agricultura, con el propósito de aumentar para los países africanos la posibilidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se subraya, asimismo, la necesidad de trabajar más en pro del empoderamiento de la mujer y la instauración de un entorno empresarial más favorable al desarrollo del sector privado.

Invito a la Asamblea a estudiar y comentar todas las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General. Pienso que es importante destacar que esas recomendaciones constituyen un llamado a la aplicación de un verdadero espíritu de asociación, ya que se dirigen tanto a los asociados para el desarrollo como a los países africanos.

Ese mismo espíritu se encuentra en la propuesta de que se establezca un mecanismo de seguimiento mejorado para examinar los compromisos adquiridos con miras al desarrollo de África. Cuando faltan solo cinco años para que se cumpla el plazo de 2015 para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es imprescindible que se intensifique la supervisión si se quiere garantizar que la responsabilidad mutua no sea sólo una expresión carente de significado y que los compromisos asumidos tengan efectos concretos para las poblaciones desfavorecidas.

El mecanismo propuesto se basa en los procesos existentes —eso hay que subrayarlo—, y su valor agregado se derivará principalmente del hecho de que se apoyará en la legitimidad y la autoridad de la Asamblea General.

En el informe del Secretario General se exponen diversas opciones y se formulan varias recomendaciones con respecto a los posibles arreglos institucionales, ya sea que el proceso de examen se coloque bajo la autoridad de la Asamblea General o bajo la dirección del Consejo Económico y Social. Los invito a compartir sus opiniones acerca de las distintas opciones propuestas. En la resolución 63/1 se insta a la creación de un mecanismo de seguimiento mejorado en el transcurso del sexagésimo quinto período de sesiones. Abrigo la esperanza —y prometo hacer todo lo que esté a mi alcance al respecto— de que se logren progresos reales en esta materia.

Numerosos aspectos planteados en los dos informes, especialmente la importancia de las asociaciones, se reflejan en el informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

De cara al futuro, en este informe exhaustivo se subraya que hay que prestar más atención a ciertas esferas y que en los próximos decenios algunos aspectos van a constituir verdaderos desafíos, en particular los conflictos intraestatales a pequeña escala debidos a la exclusión de porciones significativas de la población de la participación en las instituciones políticas y del acceso a los recursos económicos.

Las intervenciones de las Naciones Unidas se centrarán cada vez más en la cuestión de la justicia social. En el informe se insta a la Organización a reconocer las limitaciones de su acción y la necesidad de cooperar y coordinar mejor sus esfuerzos con las organizaciones regionales, los gobiernos locales, la sociedad civil y el sector privado.

Espero que nuestro debate de hoy aporte una contribución constructiva a estas cuestiones, que son fundamentales para el desarrollo de África.

**Sr. Charlier** (Bélgica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se suman a esta declaración los países candidatos Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, los países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro, así como la República de Moldova.

A pesar de los múltiples desafíos aún no resueltos que dejó como secuelas la crisis financiera mundial, África ha registrado en los últimos años un avance impresionante en las esferas de la paz, la gobernanza política y el crecimiento económico. A pesar de ello, África, más que ningún otro continente, sigue muy afectada por las preocupaciones relativas a la seguridad alimentaria y el cambio climático.

La estrategia conjunta de África y la Unión Europea, acordada en 2007, constituye la base de nuestra cooperación, en constante aumento. La tercera cumbre de África y la Unión Europea, que se celebrará en Libia los días 29 y 30 de noviembre, se desarrollará en el marco político de la estrategia

conjunta de África y la Unión Europea y dará un nuevo impulso a nuestra cooperación futura.

Una premisa básica de la alianza de la Unión Europea con África es que la responsabilidad del desarrollo de ese continente recae en los propios africanos. Esa premisa constituye también el principio rector del programa socioeconómico de la Unión Africana.

El apoyo de la comunidad internacional debe tener como finalidad ayudar a las instituciones y los países africanos a desarrollar sus capacidades para promover los proyectos nacionales, regionales y continentales y movilizar los recursos necesarios para las prioridades establecidas. Nuestro propósito es respaldar el programa de integración política y económica de la propia África por medio de asociaciones comerciales y políticas regionales y el fortalecimiento de los vínculos entre las comunidades económicas regionales.

La Unión Europea reconoce el valor agregado del programa de la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la definición de proyectos continentales y la supervisión del cumplimiento de los compromisos asumidos para ayudar a satisfacer las necesidades de África en materia de desarrollo, incluso en esferas como la gobernanza y la agricultura, en las que la NEPAD ha asumido el liderazgo mediante el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África. En este contexto, aplaudimos la reciente integración del programa de la NEPAD en la estructura de la Unión Africana y su Comisión.

La promoción de sistemas de gobierno democráticos y transparentes y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales son componentes claves de la estrategia conjunta de África y la Unión Europea. El propósito de la asociación en esta esfera es facilitar un diálogo abierto y de amplia base en torno a todas las cuestiones pertinentes, entre ellas los derechos humanos y el pleno ejercicio de esos derechos por todas las mujeres, hombres y niños. La democracia y la gobernanza democrática también deben formar parte de este diálogo.

En el marco de esta alianza, la Unión Europea, junto con sus asociados africanos, inaugurará pronto una plataforma conjunta para el diálogo sobre la gobernanza, con miras a robustecer el diálogo entre

África y la Unión Europea sobre varias cuestiones cruciales relativas a la gobernanza democrática y los derechos humanos.

En este sentido, quisiera señalar en particular la situación de la mujer en África. Los derechos de las mujeres y las oportunidades que se les brindan son imprescindibles para la consolidación de la paz, el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar, y ya están en marcha varias iniciativas continentales orientadas a influir más en estas esferas, incluida la campaña en curso “África, únete”, dirigida a poner fin a la violencia contra la mujer y la niña.

Como parte de nuestro compromiso con una alianza sólida para el desarrollo de África, la Unión Europea reafirmó recientemente su compromiso de alcanzar la meta colectiva de una asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015, canalizando hacia África por lo menos el 50% del aumento de su ayuda colectiva.

La Unión Europea también sigue trabajando para mejorar la coherencia entre sus políticas concernientes a la movilización de recursos y el aumento de la eficacia de su asistencia para el desarrollo.

El comercio es indispensable para el crecimiento económico y los esfuerzos sostenibles de lucha contra la pobreza. Juntos debemos seguir promoviendo un sistema de comercio mundial orientado al mercado. El acceso de los bienes y servicios de África a los mercados internacionales debe mejorar. La conclusión con éxito de la Ronda de Doha es crucial y sigue siendo una gran prioridad para la Unión Europea. La capacidad de aprovechar las oportunidades de negocios que ofrece el comercio internacional también debe mejorar.

La salud en África sigue siendo otro desafío capital para todos nosotros. África continúa enfrentando una pesada carga de enfermedades prevenibles y tratables, que causan muertes y sufrimientos indecibles que podrían evitarse, además de trabar el desarrollo económico y dañar el tejido social del continente.

Sabemos que la malaria, junto con otras enfermedades como el VIH/SIDA, impone una pesada carga a África. Sin embargo, como se indica en el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que se transmite en las notas del Secretario General, se ha logrado un avance significativo en la

lucha mundial contra la malaria en los últimos años, incluso en África. Países como Rwanda, Eritrea y Zambia han demostrado que los mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado, las terapias combinadas basadas en la artemisinina y la fumigación de interiores con insecticida pueden conseguir resultados impresionantes. La concentración clara en intervenciones eficaces, financiación adecuada y voluntad política han demostrado tener éxito.

No obstante, como también se indica en el informe de la OMS, sigue habiendo importantes disparidades financieras a pesar de que los compromisos financieros para el control de la malaria se quintuplicaron durante el período de 2003 a 2009, con un aumento especialmente significativo el año pasado. Como mayor donante del mundo, tanto en general como en el sector de la salud en particular, la Unión Europea continuará liderando los esfuerzos mundiales para mantener los compromisos financieros en respuesta a la malaria, y trabajará por conducto de los gobiernos nacionales, el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, el sistema de las Naciones Unidas y otros mecanismos y organizaciones pertinentes, entre ellas las organizaciones no gubernamentales.

A este respecto, a la Unión Europea le complace que en la conferencia de reposición de fondos del Fondo Mundial se hayan recaudado 11.700 millones de dólares para los próximos tres años, compromiso del que el 30% corresponde a la Unión Europea y sus Estados miembros.

Luchar contra enfermedades como la malaria por medio de sistemas nacionales de salud mejorados será, a nuestro juicio, una de las formas más eficaces de aliviar la pobreza y promover un progreso económico equitativo y sostenible. Debemos invertir más en el personal de atención sanitaria y aumentar la capacidad de prevención, tratamiento y cuidado, lo que también nos ayudará a acelerar el avance hacia el logro del cuarto ODM, relativo a la salud del niño, el quinto ODM, relativo a la salud materna, y el sexto ODM, relativo a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. La Unión Europea sigue trabajando en estrecha colaboración con los gobiernos africanos para ayudarlos a cumplir con su compromiso de asignar el 15% de los presupuestos estatales a la salud, en consonancia con la Declaración de Abuja de 2001.

Para finalizar, la Unión Europea se compromete plenamente a apoyar a los países africanos y sus pueblos en su búsqueda de paz, gobernanza democrática, derechos humanos y desarrollo sostenible. La asociación en estas esferas es también una contribución a la paz y la estabilidad en África, ya que aborda las causas profundas de los conflictos. La Unión Europea seguirá apoyando la evolución positiva que ha tenido lugar durante el último decenio.

A pesar de que en muchos aspectos el avance ha sido lento, la reciente Reunión de alto nivel sobre los ODM nos ha demostrado que alcanzar los ODM en África es posible si aceleramos nuestros esfuerzos en la recta final hacia 2015.

**Sr. Al-Saadi** (Yemen) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los 77 y China sobre el tema 62 del programa.

El año 2010 ha sido notable para la Unión Africana y su Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Se recordará que los amplios esfuerzos realizados para integrar la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana finalmente culminaron con la decisión adoptada en la decimocuarta cumbre de la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba (Etiopía), de establecer oficialmente el Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana.

Tal como se estipula en la decisión de la Asamblea de la Unión Africana, la función del Organismo como dependencia de planificación será facilitar y coordinar la aplicación de los programas regionales y continentales y movilizar recursos para la ejecución de los programas y proyectos prioritarios de África. El papel del Organismo en la conducción y coordinación de la investigación y la gestión de los conocimientos será crear un entorno propicio para lograr la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola en los próximos cinco años.

Este año hemos tenido varias oportunidades de reflexionar acerca de la situación en que se encuentra el continente africano y los desafíos que enfrenta. La Reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), celebrada del 20 al 22 de septiembre, fue una de esas ocasiones, y en ella el Grupo de los 77 y China subrayó que la comunidad internacional debe

“asumir el pleno compromiso de ayudar a los países que están a la zaga, en especial los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, al igual que África.” (A/65/PV.4, pág. 62)

En su 34ª Declaración Ministerial, los ministros de relaciones exteriores de los Estados miembros del Grupo de los 77 y China reconocieron las necesidades singulares de África e instaron al cumplimiento íntegro y oportuno de todos los compromisos contraídos a fin de permitir a los países africanos alcanzar los ODM para 2015. Los ministros recordaron además el compromiso de todos los Estados de establecer un mecanismo de supervisión para dar seguimiento a todos los compromisos contraídos por la comunidad internacional en relación con el desarrollo de África, según lo dispuesto en la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo, y recalcaron que todos los compromisos con respecto a África deben cumplirse eficazmente y la comunidad internacional y la propia África deben darles un seguimiento apropiado.

Los ministros recalcaron la importancia de acelerar el crecimiento económico sostenible de amplia base, crucial para que África se incorpore a la corriente principal de la economía mundial. Para ello, subrayaron la necesidad de atender urgentemente las necesidades especiales de África sobre la base de una asociación entre iguales, y destacaron la necesidad de aportar recursos nuevos y adicionales, transferir tecnología, fomentar la capacidad de los países africanos, y apoyar su desarrollo sostenible.

Hoy, a cinco años de 2015, plazo fijado para el logro de los ODM, África, lamentablemente, sigue siendo el único continente que no va por buen camino para alcanzar a tiempo los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La crisis financiera y económica ha perjudicado gravemente las economías africanas, aumentando la pobreza y el desempleo en el continente y revirtiendo los progresos que habían conseguido los países africanos en los últimos años. La crisis financiera y económica mundial ha tenido consecuencias negativas profundas en el desarrollo de África. Los países pobres de África, que dependen en gran medida de las exportaciones de productos agrícolas básicos, figuran entre los más afectados negativamente por el fracaso de

las negociaciones sobre el comercio mundial y la continua concesión de subsidios a gran escala por los países desarrollados.

Obviamente, esta situación exige el fortalecimiento y mejoramiento de las asociaciones mundiales para el desarrollo y la firme aplicación, sin más demoras, de todos los compromisos contraídos en materia de desarrollo, especialmente el cumplimiento de las promesas hechas en apoyo de África. En la actualidad, se considera que la insuficiencia de recursos es la principal restricción al desarrollo de África. A pesar de los esfuerzos serios, sinceros y coherentes de los países africanos para implementar la NEPAD, África aún está lejos de alcanzar los niveles de apoyo requeridos con arreglo a la Alianza. Para eliminar la pobreza y el hambre en África se necesitan medidas urgentes y concertadas de los países desarrollados y la comunidad internacional.

Los países africanos han adoptado medidas concretas para implementar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África creando marcos normativos sectoriales, elaborando proyectos específicos y estableciendo objetivos en materia de gastos en las esferas prioritarias de la NEPAD. Por conducto de la NEPAD, los países africanos han cambiado fundamentalmente el paradigma del desarrollo. El criterio limitado de los documentos estratégicos de lucha contra la pobreza se ha expandido para incluir un enfoque amplio e integral del desarrollo mediante la titularidad africana. De hecho, la mayoría de los países africanos ya cuentan con sus propias estrategias nacionales de desarrollo. Estos esfuerzos requieren un entorno nacional e internacional propicio para el crecimiento y el desarrollo con la participación de los múltiples interesados.

En el documento final de la cumbre mundial de 2010, los jefes de Estado y de gobierno declararon:

“debe prestarse más atención a África, especialmente a los países que están peor encaminados hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Pese a que algunos países africanos han logrado progresos, la situación en otros sigue siendo motivo de grave preocupación, entre otras cosas porque el continente es uno de los más afectados por la crisis económica y financiera. ... no obstante, [la ayuda] aún está muy por debajo de los compromisos asumidos. Por tanto, pedimos

enérgicamente que esos compromisos se cumplan.” (*resolución 65/1, párr. 33*)

Entre esos compromisos figura la duplicación de la asistencia a África.

El Grupo de los 77 y China opina que deben mobilizarse recursos para los Estados de África, las comunidades económicas regionales y la Unión Africana a fin de respaldar los esfuerzos orientados a alcanzar los ODM en el marco de los programas de desarrollo nacionales y a implementar la NEPAD. Hemos tomado nota del documento final de la cumbre sobre los ODM, y esperamos con interés la aplicación urgente de los compromisos contraídos.

En este sentido, el Grupo de los 77 y China reitera una vez más la necesidad urgente de establecer un mecanismo de supervisión para dar seguimiento a todos los compromisos relativos al desarrollo de África, como se indica en el proceso de examen de la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución 63/1) y como se recomienda en el informe del Secretario General. A nuestro juicio, el proceso se llevará a cabo bajo los auspicios de la Asamblea General. El cumplimiento de los compromisos de los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo se examinará al comienzo del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Para que África avance hacia el desarrollo sostenible es esencial, entre otras cosas, que los donantes, tanto bilaterales como multilaterales, condonen la deuda insostenible de los países africanos. Alcanzar la meta de reducir la pobreza a la mitad para 2015 requeriría una tasa de crecimiento promedio anual del 7% al 8%. Para conseguir esa tasa de crecimiento, bastante elevada, instamos a la adopción de varias medidas destinadas a movilizar recursos externos. Recalcamos que es imperiosa la necesidad de que se aumente la asistencia oficial para el desarrollo, la cual, por supuesto, debe combinarse con otras medidas normativas para ayudar a progresar a los países en desarrollo de África.

En lo que concierne al medio ambiente, reconocemos la importancia de abordar de manera interrelacionada y sobre la base del apoyo mutuo las tres dimensiones del desarrollo sostenible. En este sentido, el Grupo de los 77 y China hace un llamamiento enérgico para que se intensifiquen las medidas para asistir a los países africanos en su lucha

contra la degradación del suelo, la sequía y la desertificación por conducto de los donantes bilaterales y multilaterales y por medio de asociaciones entre los sectores público y privado.

Por último, al Grupo le complace que los organismos de las Naciones Unidas se hayan dispuesto en varias agrupaciones en consonancia con las esferas prioritarias de la NEPAD como una forma de aumentar la coordinación y la cooperación en su labor relacionada con la NEPAD. Además, varios de esos organismos desempeñan una función crítica en apoyo de la labor de la NEPAD, especialmente en esferas como la agricultura, el comercio y el acceso a los mercados, el desarrollo de infraestructura, y la ciencia y la tecnología, entre otras. Valoramos el apoyo que brindan a África las Naciones Unidas en la actualidad, pero pedimos a la Organización que integre a la NEPAD en sus actividades normativas y operacionales.

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La CARICOM acoge con beneplácito esta oportunidad de renovar su solidaridad con la causa de la paz y el desarrollo de los pueblos de África. Los pueblos del Caribe estamos unidos a nuestros hermanos y hermanas de África por vínculos ancestrales de historia y cultura, luchas comunes y aspiraciones compartidas. Nuestra Comunidad mantiene un interés permanente en el afán de los pueblos africanos por lograr la transformación socioeconómica y la consolidación de una paz duradera.

África, antiguo hogar del ser humano, está emergiendo ahora como una nueva frontera del desarrollo y el progreso de la humanidad. Sus casi 1.000 millones de habitantes merecen la oportunidad de hacer plenamente realidad sus aspiraciones, que comparten con toda la raza humana, a fin de desplegar su potencial en condiciones de paz y estabilidad, sin miedo ni miseria. Muchas de estas aspiraciones se encuentran reflejadas en la Nueva Alianza, que constituye una visión colectiva y un marco estratégico para el desarrollo socioeconómico de África.

El apoyo de la CARICOM a la NEPAD se rige por un respeto fundamental de la titularidad y el liderazgo de África en su propio proceso de desarrollo.

Pensamos que se trata de un principio clave para la eficacia y la cooperación en la esfera del desarrollo.

La Comunidad del Caribe se complace en señalar que la historia de África es cada vez más prometedora. Sin embargo, el continente enfrenta el mayor riesgo de todo el mundo en desarrollo, que es el de no poder alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Según los datos actuales, pese al aumento del crecimiento económico que se ha venido registrando desde 2000, en África no ha habido progresos suficientes para el logro de los ODM, y se reconoce que la región es la que está en peores condiciones en este sentido. Por lo tanto, África seguirá siendo necesariamente el punto focal de los esfuerzos en pro del desarrollo durante los próximos cinco años.

África es también el eje de la mayor parte de las actividades de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento y consolidación de la paz. De hecho, la búsqueda de una paz duradera sigue requiriendo el más paciente y activo de los compromisos a fin de que el fantasma de los conflictos y las divisiones dé paso a un nuevo paradigma en el que los vastos recursos de este gran pueblo se utilicen para su propio bienestar y para sentar las bases de un progreso duradero.

Las perspectivas de conseguir un resultado de esa naturaleza han mejorado recientemente. La CARICOM se siente alentada por los éxitos registrados en los últimos años en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en suelo africano. Nos reconforta el hecho de que más países africanos hayan salido, o estén saliendo, de un conflicto, aunque la recuperación en algunos casos es frágil y aún sigue siendo muy real el riesgo de una recaída. Esto pone de manifiesto la importancia de las actividades de las Naciones Unidas de consolidación de la paz y vuelve imperiosa la creación de las condiciones necesarias, tanto dentro como fuera del continente, para que esos esfuerzos tengan las mejores oportunidades de triunfar.

Así, pues, África representa en muchos aspectos una gran oportunidad para la cooperación y la asociación. La Comunidad del Caribe está dispuesta a desempeñar la función que le corresponde como asociado de África para llevar adelante nuestros objetivos comunes. En estos mismos momentos, la colaboración de la CARICOM con África se puede constatar en los ámbitos político, económico, social, medioambiental y cultural, y en foros como el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, la Alianza

de los Pequeños Estados Insulares, el Grupo de los 77, el Movimiento de los Países No Alineados, el Commonwealth y, obviamente, las Naciones Unidas.

La CARICOM comparte con África el compromiso de profundizar la integración regional en el contexto de una atmósfera mundial difícil. Nuestras dos regiones han venido respondiendo a varios de los desafíos que han surgido en el proceso de fortalecimiento de la integración. Esta empresa ha vuelto necesaria la creación de estructuras más apropiadas para la gobernanza regional.

África y el Caribe enfrentan otros varios desafíos en común, en particular en la esfera de la salud.

El flagelo del VIH/SIDA ha repercutido grandemente en nuestras poblaciones. África y el Caribe ocupan, respectivamente, el primer y el segundo lugar en cuanto a la incidencia más alta de infecciones con el VIH a nivel mundial. Esta realidad no grata, sin embargo, nos brinda una oportunidad para la colaboración y el intercambio de experiencias y mejores prácticas. La CARICOM está dispuesta a aprender de sus homólogos africanos y a compartir su propia experiencia en esta esfera vital. Por su parte, la Alianza Pancaribeña contra el VIH/SIDA ha sido señalada por el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA como la mejor práctica entre las respuestas regionales a la pandemia.

África sigue enfrentando otros desafíos en la esfera de la salud, en particular en relación con la malaria y la salud maternoinfantil. La superación de esos desafíos será un catalizador importante para el progreso futuro de África.

Nuestra región agradece el apoyo que brindan los países africanos a la iniciativa de la CARICOM con respecto a la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles. Según los datos disponibles, estas constituyen una preocupación cada vez mayor, no sólo en África y el Caribe, sino también en otras regiones del mundo. De hecho, es una situación que requiere la atención inmediata y concertada de la comunidad internacional.

La CARICOM también acoge con beneplácito la Declaración de la Asamblea de la Unión Africana sobre la situación en la República de Haití, aprobada durante el 14º período ordinario de sesiones de la Asamblea, tras el devastador terremoto que sacudió nuestro país hermano de la CARICOM en enero de este año.

Hacemos propicia esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por la activa solidaridad y el apoyo financiero y material proporcionado a Haití por los países africanos.

La CARICOM toma nota del acuerdo de los dirigentes africanos de concentrar sus intervenciones normativas en las esferas prioritarias de la agricultura y la seguridad alimentaria, el desarrollo del transporte y la energía, y el cambio climático.

El desarrollo de la agricultura es fundamental para las perspectivas de desarrollo de África. La CARICOM respalda firmemente y alienta la labor en curso para promover una revolución verde en África. Aplaudimos el compromiso de los dirigentes africanos de adoptar nuevas medidas para asegurar que dentro de cinco años África esté en condiciones de producir comida suficiente para alimentar a su población. Instamos a la comunidad internacional a continuar y fortalecer su apoyo a los esfuerzos de África por alcanzar estos objetivos.

La CARICOM y África comparten un interés vital en la solución de los problemas que ocasiona el cambio climático. La necesidad de una respuesta mundial ambiciosa y general es especialmente apremiante para los muchos países de África, el Caribe, el Pacífico y otros lugares que están en primera línea ante esta catástrofe amenazadora. Pedimos que se intensifique urgentemente la acción internacional para garantizar una respuesta seria a esta amenaza y el otorgamiento de una financiación que se concrete rápidamente.

La CARICOM es siempre consciente de las interrelaciones complejas que existen entre la gobernanza, la paz y el desarrollo. Apoyamos los esfuerzos en curso de los países africanos por mejorar la gobernanza económica y política y fortalecer los mecanismos para la participación, inclusión y potenciación de todos los segmentos de la sociedad africana en los procesos políticos y de desarrollo del continente. Reconocemos la función del Mecanismo de examen entre los propios países africanos como instrumento para hacer avanzar la buena gobernanza en África, y observamos que cada vez más países africanos se adhieren ahora al Mecanismo.

La CARICOM también piensa que hay que intensificar los esfuerzos para eliminar la combinación de factores internos y externos que provocan los conflictos y obstaculizan el desarrollo.

El apoyo continuo de la comunidad internacional sigue siendo vital para que África avance en su camino. En este sentido, la CARICOM insta a que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para apoyar el desarrollo de África. Tomamos nota del informe del Secretario General sobre la creación de un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos relativos a las necesidades de África en materia de desarrollo. Prevedemos un pronto acuerdo sobre dicho mecanismo, en concordancia con la resolución 64/258, a fin de alentar a la aplicación de los compromisos, la promoción de asociaciones, la responsabilidad mutua, el cumplimiento de las promesas de asistencia para el desarrollo, y el mejoramiento de la eficacia de la ayuda.

Para concluir, tomo nota de que en 2011 la comunidad internacional celebrará el Año Internacional de los Afrodescendientes con el propósito de robustecer las actividades nacionales y la cooperación a los niveles regional e internacional en favor de los afrodescendientes. Opinamos que esta celebración puede contribuir de manera sustantiva a un cambio de paradigma que genere un mayor optimismo africano y ayude a concretar lo que el Presidente de la República de Malawi y Presidente de la Unión Africana, Dr. Bingu Wa Mutharika, definió como el “África del nuevo comienzo”.

**Sr. Kleib** (Indonesia) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de dirigirme a la Asamblea General en nombre de los 10 Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN): Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Viet Nam.

La ASEAN se adhiere a la declaración que formuló el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

Deseamos dar las gracias al Secretario General por sus informes profundos y exhaustivos preparados con arreglo al tema 62 del programa, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”.

La ASEAN atribuye una gran importancia a los lazos de amistad y cooperación que nos unen a África. Durante decenios, las relaciones entre la ASEAN y los países africanos se han afianzado y mejorado en un espíritu de solidaridad, cooperación estrecha y respeto mutuo. Gracias a la cooperación, ambas regiones han

experimentado cambios significativos y han realizado progresos en materia de desarrollo para beneficio de sus pueblos.

La ASEAN respalda firmemente la implementación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y considera que es un instrumento importante para eliminar la pobreza y el subdesarrollo en todo el continente africano. La NEPAD aporta una visión colectiva y un marco estratégico para el desarrollo socioeconómico de África. Es un esfuerzo interno del continente africano por aplicar un enfoque integral y holístico al desarrollo.

La ASEAN aplaude los avances significativos logrados mediante los esfuerzos de los pueblos y los dirigentes africanos en algunas de las prioridades sectoriales de la NEPAD y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), como la educación, la salud, la infraestructura, y la agricultura. Esos avances demuestran la determinación de África de fomentar el crecimiento sostenible y alcanzar los ODM, a pesar de los tremendos desafíos que tiene por delante. Sin duda ha ayudado a cambiar la imagen de África. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos denodados, los progresos tan arduamente ganados todavía no han alcanzado los niveles esperados. Los esfuerzos de África deberían ser constantemente alentados y respaldados.

Como se recalca en los informes del Secretario General, la mayoría de los países africanos enfrentan serios retos para alcanzar los ODM, especialmente en el actual entorno mundial de recuperación económica aún frágil e incierta. La ASEAN reconoce que es necesario prestar un gran apoyo a África para que haga realidad la NEPAD y los ODM. La atención y asistencia continuas a África deberían seguir siendo prioritarias en los planes de acción y programas internacionales en materia de desarrollo.

Al respecto, la ASEAN reafirma su compromiso de robustecer su cooperación y colaboración con África. Estamos dispuestos a mejorar nuestra relación y asociación con África en aras de la consecución de los ODM y el desarrollo sostenible. Consideramos que por medio del apoyo mutuo y el intercambio de experiencias y mejores prácticas con respecto al desarrollo socioeconómico, tanto la ASEAN como África podrán alcanzar esos objetivos.

La ASEAN ha venido haciendo todo cuanto ha podido para fomentar la cooperación Sur-Sur con sus

asociados africanos como complemento de la cooperación Norte-Sur en la promoción del comercio, la infraestructura, la agricultura, la seguridad alimentaria, las comunicaciones y la atención a la salud en África. La ASEAN también ha venido trabajando arduamente para explorar y llevar a la práctica medidas concretas para asegurar el éxito tanto de la ASEAN como de África.

Opinamos que la cooperación Sur-Sur es la mejor estrategia para promover una asociación entre la ASEAN y África. La cooperación Sur-Sur en esferas estratégicas claves como el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) contribuiría significativamente al desarrollo y la integración de África en lo tocante a la erradicación de la pobreza y el hambre, la agricultura y el desarrollo rural, y la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo.

En el contexto del incremento de los esfuerzos para aplicar la NEPAD y alcanzar los ODM, África tiene ante sí una tarea abrumadora. Debe mantener la paz, la seguridad y un ambiente políticamente estable. Entretanto, hay también otras tareas importantes, como consolidar las estrategias de desarrollo; fortalecer el liderazgo y la titularidad; mejorar el desarrollo de las capacidades; movilizar más recursos a nivel nacional e internacional, y forjar alianzas estratégicas.

En ese sentido, la reciente integración de la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana y la creación del Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD marcan una etapa significativa en la aplicación de la NEPAD. Es una buena manera de facilitar y mejorar la gestión y la coordinación de la puesta en práctica de los programas y proyectos prioritarios de África a nivel regional y continental, lo cual hace esperar mejores resultados en el proceso de desarrollo de África.

No obstante, la NEPAD y el Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD deben contar con recursos humanos y financieros suficientes para alcanzar sus objetivos. Los asociados desarrollados deben esforzarse más para responder a sus necesidades.

El cumplimiento de los compromisos internacionales, sobre todo en lo que atañe a las cuestiones esenciales, incluye aumentar la asistencia oficial para el desarrollo de África, en especial el cumplimiento de la promesa formulada por el Grupo de

los Ocho en Gleneagles y el Canadá de duplicar la ayuda a África para 2010; movilizar un fondo adicional de 5.000 millones de dólares durante los próximos cinco años para alcanzar los ODM; facilitar la inversión extranjera directa en África y mejorar el clima para las inversiones, principalmente para las inversiones en infraestructura, agricultura, desarrollo rural y seguridad alimentaria, y promover el comercio con África poniendo en práctica los programas y compromisos de la iniciativa Ayuda para el Comercio.

Deben intensificarse los esfuerzos para llegar a un acuerdo en las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, en particular en cuanto al acceso al mercado de los productos agrícolas y la reducción de los subsidios a la agricultura, que repercuten profundamente en África.

Una vez dicho esto, la ASEAN respalda plenamente las conclusiones y recomendaciones que figuran en los informes del Secretario General en lo tocante a los medios y arbitrios para acelerar la aplicación de la NEPAD y aprovechar el impulso que ha cobrado el apoyo internacional para el desarrollo de África. Respaldamos también la recomendación de establecer un mecanismo de supervisión para examinar el cumplimiento de los compromisos relativos a las necesidades de África en materia de desarrollo.

La ASEAN acoge con beneplácito todas las iniciativas positivas que ayuden a llevar adelante el programa de desarrollo común de la ASEAN y África para beneficio de nuestros pueblos. Estamos dispuestos a fortalecer la cooperación, la colaboración y la solidaridad con la comunidad internacional, en particular con África, para la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, en particular los ODM. Estamos seguros de que África podrá llevar a la práctica la NEPAD para la instauración de la paz, la seguridad, la prosperidad y el desarrollo sostenible en África y todo el mundo.

**Sr. Abdelaziz** (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, tengo el placer de adherirme a la declaración que formuló el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China y a la que formulará el representante de Malawi en nombre del Grupo Africano.

Nuestra sesión de hoy se celebra menos de un mes después de la Reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en cuyo documento final (resolución 65/1) se recalca la

necesidad urgente de abordar las necesidades especiales de África en materia de desarrollo, ya que ese es el continente que va más a la zaga en cuanto al logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, sobre todo los ODM. En esa reunión se señalaron también los compromisos incumplidos y la necesidad urgente de salvar la distancia que los separa de su cumplimiento.

Los efectos adversos de la crisis financiera y económica mundial en los países en desarrollo, en particular en África, ha obstaculizado los esfuerzos de los países africanos para alcanzar los objetivos acordados internacionalmente en materia de desarrollo. Esto es así por la incidencia negativa de la crisis en las ganancias provenientes de las exportaciones, las remesas y la inversión extranjera directa, así como en la capacidad de los países africanos de pagar sus deudas.

Al mismo tiempo, la crisis ha revelado la determinación de los países africanos de subsanar las repercusiones de la crisis mediante el reajuste de sus estructuras económica y de gestión y la restauración de una tasa de crecimiento promedio calculada en más del 4% en 2010, después de que fuera aproximadamente del 2% en 2009 a causa de la crisis. Aunque las tasas de crecimiento siguen estando por debajo de los niveles anteriores a la crisis —así como por debajo del nivel requerido para mejorar significativamente las condiciones sociales y alcanzar los ODM—, África puede adoptar medidas enérgicas y lograr una recuperación económica que exceda todas las expectativas, especialmente si la comunidad internacional le brinda su apoyo y cumple sus compromisos.

La NEPAD ha sido uno de los instrumentos principales para mejorar esas estructuras. Por medio de la NEPAD los países africanos han hecho grandes progresos en varios aspectos del desarrollo como la infraestructura, la agricultura, la seguridad alimentaria, la salud, la educación y la tecnología de la información y las comunicaciones. Han hecho también grandes progresos en lo que respecta a los derechos humanos y las libertades fundamentales, entre otras cosas mediante las actividades del Mecanismo de examen entre países africanos. Ese Mecanismo tiene ahora 30 países miembros, entre los cuales se cuenta Egipto, lo que pone de manifiesto los adelantos de África en cuanto a la buena gobernanza, el mejoramiento de la

situación relativa a los derechos humanos y el afianzamiento de la democracia.

Dadas las circunstancias, es urgentemente necesario que nuestros asociados para el desarrollo cumplan todas sus promesas de asistencia oficial para el desarrollo y todos sus otros compromisos contraídos en distintos foros para impulsar el desarrollo de África. Deben levantar todas las barreras que ponen en desventaja las exportaciones de África y aumentar el cupo de África en la ayuda relativa al comercio. Deben facilitar el acceso a los mercados mundiales y hacer esfuerzos adicionales para que las negociaciones de la Ronda de Doha sobre el comercio mundial lleguen a una conclusión amplia y orientada al desarrollo.

Además, Egipto destaca que la situación de África en materia de desarrollo no podrá mejorar del todo si no se emprende seriamente una reforma de las deficiencias y falencias existentes en el sistema financiero y económico internacional. Con esa reforma debe ponerse fin a la marginación del continente africano del proceso de toma de decisiones internacionales sobre asuntos económicos y potenciarse su voz y su participación. El statu quo, que priva a los países africanos de su derecho a participar de manera efectiva en la gestión del sistema económico mundial, no puede continuar puesto que ese sistema perjudica gravemente su situación económica. No podemos aceptar un nuevo sistema que consagre esa marginación en vez de corregirla.

En ese contexto, Egipto aplaude las recomendaciones del Secretario General sobre la creación de un mecanismo de supervisión para examinar el cumplimiento de los compromisos relativos a las necesidades de África en materia de desarrollo. África opina que la Asamblea General constituye el marco adecuado para ese mecanismo, lo que además reflejaría la gran importancia que atribuyen los Miembros de las Naciones Unidas a la causa de alentar el desarrollo de África. Ahora bien, el mecanismo que se acuerde en el futuro debe poner énfasis en el seguimiento y la supervisión del cumplimiento de la asistencia oficial para el desarrollo y otros compromisos relativos a la ayuda a África.

A pesar de los progresos significativos que África ha conseguido en las esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, todavía enfrenta muchos desafíos complejos. Entre ellos podemos mencionar los

conflictos intraestatales, los cambios de gobierno inconstitucionales, la violencia relacionada con las elecciones y el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y de estupefacientes. Además, está la creciente influencia negativa de otros desafíos emergentes, como el terrorismo, las amenazas a la seguridad marítima, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Esas amenazas y desafíos podrían socavar los esfuerzos de África por alcanzar la estabilidad y el desarrollo.

Egipto piensa que para hacer frente a esos desafíos las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas deben combinar todos sus instrumentos en materia de diplomacia preventiva y mantenimiento y consolidación de la paz y hacer hincapié en los vínculos existentes entre los aspectos político, económico y social del desarrollo, tal como lo propone el Secretario General en su informe. Por lo tanto, es sumamente importante que se cumplan todas las promesas de apoyo al desarrollo de África.

La cooperación cada vez mayor entre la Unión Africana y las Naciones Unidas ha sido crucial para abordar muchos de los desafíos a la paz y la seguridad en África. Los esfuerzos conjuntos de ambas instituciones para encarar las situaciones prevalecientes en Kenya y Zimbabwe en el pasado y las imperantes actualmente en Guinea y el Níger, así como otras formas de cooperación como la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, demuestran los frutos de esa asociación. Además, la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz para ayudar a cuatro países africanos que han salido de conflictos pone de relieve la importancia de la acción conjunta en la consolidación de la paz después de los conflictos.

En ese sentido, Egipto atribuye una gran importancia al mejoramiento del mecanismo de consulta anual entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

Además, pensamos que el proceso de examen en curso relativo a la aplicación del Programa decenal de fomento de la capacidad de la Unión Africana potenciará el apoyo de las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo socioeconómico y el mantenimiento y la consolidación de la paz.

El afianzamiento de la paz, la seguridad y el desarrollo en África ha sido siempre una de las máximas prioridades de la política exterior de Egipto. Una prueba de ese compromiso con las causas de nuestro continente ha sido la importante contribución de Egipto a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África, que ha hecho que Egipto figure entre los cinco países principales que aportan contingentes.

En el mismo orden de cosas, Egipto fue sede en agosto del Retiro de alto nivel de 2010 sobre la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad en África, que congregó a enviados de las Naciones Unidas y la Unión Africana bajo el lema “Instaurar la paz en África en 2010 y años posteriores: desarrollo de estrategias comunes y mejoramiento de la coordinación”. El foro, que aprobó el “Llamamiento de El Cairo en favor de la paz”, brindó una oportunidad excelente para las deliberaciones y la interacción entre las autoridades y los enviados de alto nivel de ambas organizaciones sobre cómo sacar el mayor provecho de las sinergias de sus respectivas labores para enfrentar los desafíos a la paz y la seguridad en diversas partes del continente africano.

Desde que la Cumbre del Milenio inició el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, los esfuerzos internacionales han tenido éxito en eliminar la enfermedad en casi la mitad de los países infectados por la malaria. Además, se ha logrado una marcada reducción de los índices de infección en varios otros países como resultado de los programas que se están poniendo en práctica en cooperación con las Naciones Unidas y otros órganos pertinentes, instituciones financieras internacionales, organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado, así como del aumento de los fondos disponibles para esos programas.

Sin embargo, la proliferación constante de la enfermedad en 109 países reafirma la necesidad de que continúe el apoyo. También reafirma la necesidad de asegurar la sustentabilidad de la financiación a fin de reducir las tasas de mortalidad a la mitad en 2010, con miras a alcanzar una reducción del 75% en las tasas de mortalidad para 2015. Asimismo, existe la necesidad de contener la propagación de la enfermedad en África, donde la tasa de infección ha alcanzado el nivel alarmante del 91%, la más alta del mundo.

Esos hechos subrayan la necesidad imperiosa de apoyar los esfuerzos para modernizar la infraestructura en las esferas de la economía, la educación y la salud en los países africanos. Existe también la necesidad seria de respaldar la transferencia de los conocimientos técnicos necesarios para apoyar esos esfuerzos y asegurar la prevención, el diagnóstico temprano y el tratamiento de la enfermedad por medio de la participación de todas las fuerzas de la sociedad. Eso implica intensificar las campañas de concienciación pública a nivel nacional, junto con la aplicación de programas de prevención y tratamiento. También entraña trabajar para mejorar los sistemas de atención a la salud, proveer medicamentos y vacunas y capacitar al personal calificado.

Esas tareas están más allá de la capacidad de muchos gobiernos a menos que reciban asistencia extranjera, sobre todo en África, donde muchos países están abrumados por la malaria. Egipto insta a la comunidad internacional a que cumpla los compromisos asumidos en distintos foros internacionales para respaldar la lucha contra la propagación de la malaria.

Egipto encomia la iniciativa de Tanzania de establecer la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, que reafirma el compromiso de los dirigentes africanos de luchar contra la propagación de esa enfermedad. Los éxitos recientes de la Alianza en la promoción de medidas preventivas para combatir la propagación del paludismo y aumentar el acceso al diagnóstico y al tratamiento requieren compromisos paralelos de la comunidad internacional a fin de prestar apoyo a todos los niveles.

Además, el fomento de las capacidades nacionales debe tener lugar en tándem con el fomento de la capacidad a nivel regional para enfrentar las dimensiones transfronterizas de la enfermedad. Fue en ese contexto que Egipto presentó su iniciativa de establecer un centro africano para promover la cooperación e intercambiar conocimientos sobre el control de la enfermedad y para que sirva como enlace entre los centros africanos especializados. Esa iniciativa ha contado con el total respaldo de las cumbres africanas desde 2005.

Es también imprescindible que se resuelvan los aspectos relacionados con el comercio de los derechos de propiedad intelectual con respecto a los medicamentos y las vacunas contra la malaria que

actualmente están en circulación o están siendo desarrollados. De hecho, la comunidad internacional tiene que asumir esa responsabilidad con miras a garantizar la eficacia de los esfuerzos para eliminar la malaria y reducir el riesgo de su reintroducción a fin de que podamos realizar nuestros objetivos comunes, especialmente el sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio, para el plazo fijado, en todos los Estados, sin excepción.

**Sr. Wang Min** (China) (*habla en chino*): Acojo con beneplácito los informes del Secretario General preparados con arreglo a estos temas del programa.

La delegación de China hace suya la declaración que formuló el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

África encara hoy al mismo tiempo oportunidades importantes y problemas graves en relación con la paz y el desarrollo. Desde el inicio de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) hace nueve años, con el respaldo vigoroso de la comunidad internacional, los países africanos han hecho grandes progresos en esferas como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente y la tecnología de la información y las comunicaciones. Sin embargo, debido a las repercusiones de las crisis financiera, energética y alimentaria, y el cambio climático, alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015 sigue siendo una empresa muy difícil para África.

Hoy en día, la mayoría de las cuestiones candentes que afectan la paz y la estabilidad de África pueden atribuirse, en última instancia, a la pobreza y el subdesarrollo. China opina que el desarrollo es la base para el logro de la paz en África.

La comunidad internacional debe aumentar su apoyo a África y ayudarla a lograr mayores progresos en la aplicación de la NEPAD, promoviendo así la estabilidad y la prosperidad en África.

Primero, las promesas de asistencia deben cumplirse con rapidez. A pesar de que su volumen ha aumentado ligeramente, el total de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) entregada a África en los últimos años sigue estando por debajo de las promesas de la comunidad internacional y de las necesidades reales de África. Los países desarrollados deben aumentar prontamente el nivel de su AOD al 0,7% de su ingreso nacional bruto, abrir más sus mercados a los

productos africanos, reducir o cancelar la deuda, y aumentar la transferencia de tecnología y las inversiones a fin de mejorar la capacidad de África para conseguir un desarrollo independiente.

Segundo, debe respetarse el derecho de los países africanos a la libre determinación. Los países africanos se han esforzado arduamente para unirse y lograr una mayor fortaleza, conseguir la paz y la estabilidad regionales y revitalizar la economía. Al prestar asistencia a África, la comunidad internacional debe demostrar un mayor respeto por la situación real sobre el terreno y las aspiraciones de los países africanos, además de eliminar las condicionalidades ligadas a la ayuda, aumentar la predictibilidad y la transparencia de la asistencia y corregir el desequilibrio de poder entre los donantes y los receptores.

Tercero, la cooperación Sur-Sur debe ampliarse. Como complemento útil de la cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur se ha convertido en un motor eficaz para el desarrollo económico de África. En los últimos años ha habido un intercambio financiero y comercial activo entre los países del Sur; se han creado varios modelos de cooperación basados en la equidad y el beneficio mutuo en esferas tales como el intercambio de conocimientos y experiencias, la capacitación y la transferencia de tecnología, así como contribuciones en especie y préstamos en condiciones favorables, que han mejorado y vigorizado aún más la cooperación Sur-Sur para el desarrollo de África.

Cuarto, debe fortalecerse el papel de las instituciones internacionales. El sistema de las Naciones Unidas está desempeñando una función irremplazable en el apoyo a la NEPAD. Es imprescindible profundizar aún más la asociación del sistema de las Naciones Unidas con la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y las comunidades económicas regionales, y asegurar que varios órganos del sistema de las Naciones Unidas concentren su atención en las cuestiones prioritarias de la NEPAD. Las instituciones financieras internacionales y los organismos internacionales de desarrollo también deben incrementar su apoyo a África.

Quinto, se debe propiciar el logro de una paz duradera en África. En la actualidad, más del 60% de los temas inscritos en el orden del día del Consejo de Seguridad están relacionados con África, y el 75% de los efectivos internacionales de paz de la Organización están desplegados en África. China estima que la

comunidad internacional debería brindar un firme respaldo a los países africanos que se esfuerzan por solucionar sus controversias mediante consultas pacíficas y apoyar los esfuerzos de las organizaciones regionales, como la Unión Africana, para reforzar su capacidad de mantenimiento de la paz. Por ningún motivo se debe interrumpir u obstaculizar la solución pacífica de las cuestiones críticas de África. Las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel más activo en la esfera de la paz y el desarrollo de África, y el Consejo de Seguridad debería cumplir una función más relevante en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente.

China y África mantienen una arraigada tradición de amistad. China siempre ha estado comprometida con la causa de la paz y el desarrollo en el continente africano. Desde la creación del Foro de Cooperación entre China y África, en el año 2000, la alianza estratégica entre China y África se ha profundizado, y después de un decenio de esfuerzos se han obtenido resultados fructíferos en muchos ámbitos.

En los últimos años el Gobierno chino ha puesto en práctica diversas medidas de asistencia y cooperación relacionadas con África.

En noviembre pasado, con ocasión de la cuarta Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación entre China y África, el Gobierno de China anunció una serie de medidas políticas en apoyo al desarrollo de África. Entre ellas figura la concesión a países africanos de préstamos por 10.000 millones de dólares en condiciones favorables; la condonación de las deudas libres de intereses, que vencían a fines de 2009, que tenían los países pobres muy endeudados y los países menos adelantados de África que sostienen relaciones diplomáticas con China, y la concesión gradual de exenciones arancelarias para el 95% de los productos de los países africanos menos adelantados que mantienen relaciones diplomáticas con China, habiéndose ya aplicado este trato al 60% de esos productos como medida inicial en 2010.

China apoya sin reservas el llamamiento a que se incremente el control del paludismo en el mundo. Entre 2006 y 2009, China suministró 300 millones de yuanes en donaciones para ayudar a África en su lucha contra el paludismo. Desde ahora, hasta 2012, China seguirá dotando de suministros contra el paludismo a 30 centros de prevención y control del paludismo en África, e invita a los expertos y técnicos de los países

receptores que trabajan en esos centros a que se capaciten en China para que estos proyectos de desarrollo lleguen a ser sostenibles.

En septiembre se celebró en la Sede de las Naciones Unidas la segunda ronda de consultas políticas a nivel ministerial entre China y África. China siempre ha participado en gestiones constructivas de buenos oficios, y lo seguirá haciendo, y seguirá esforzándose por solucionar las cuestiones críticas que enfrenta África. Apoyará al Consejo de Seguridad en el desempeño de un papel importante para ayudar a solucionar los conflictos de la región africana y apoyará a las Naciones Unidas mediante su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a las entidades de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, para que aporten contribuciones más activas y constructivas al mantenimiento de la paz y la seguridad en África.

Estamos convencidos de que los pueblos de África tienen la sabiduría y la capacidad para lograr la revitalización económica y el progreso social a través de sus propios esfuerzos denodados. China está dispuesta a sumarse a los países africanos y a la comunidad internacional para seguir contribuyendo a la causa de la paz y el desarrollo de África.

**Sr. Sangqu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por los informes presentados en relación con los temas que estamos debatiendo. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar al Secretario General y a su Enviado Especial por la labor de movilización de la acción mundial que realizan en apoyo a la lucha contra el paludismo, en particular a medida que nos esforzamos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la salud.

Nos reunimos hoy para celebrar un debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los adelantos en su aplicación y el apoyo internacional, así como sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Hacemos nuestra la declaración formulada por el Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

La NEPAD se concibió como un modelo para establecer un marco de desarrollo socioeconómico en África. El modelo ha servido para identificar las esferas prioritarias de acción en consonancia con los objetivos de la NEPAD.

Por lo tanto, Sudáfrica considera alentadores los progresos alcanzados a través del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, que proporciona un marco para las redes regionales y continentales de transporte, la energía, el agua y la tecnología de la información y comunicaciones. A este respecto, encomiamos a las instituciones financieras internacionales y a los bancos de desarrollo que han prometido incrementar sus aportes financieros a África en al menos 15.000 millones de dólares en los próximos dos a tres años.

Sin embargo, nos preocupa observar que aunque África necesitará una inversión en infraestructura por un total de 93.000 millones de dólares al año, en la actualidad gasta 45.000 millones al año. Por consiguiente, resulta crítico solventar el déficit financiero restante de 48.000 millones de dólares.

En el contexto de la NEPAD, se creó el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, y varios países africanos se están beneficiando de la financiación que prometió el Grupo de los Ocho en la Cumbre de L'Aquila de 2009 al garantizar la elaboración de planes nacionales de inversión a través del programa.

Además de los otros esfuerzos por fomentar el desarrollo, hemos observado que el proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos se ha venido fortaleciendo. Así queda comprobado con el incremento del número de miembros del Mecanismo, que ahora suman 29. Este mecanismo, singularmente diseñado para la evaluación por los propios homólogos, ha demostrado ser una herramienta eficaz para el avance de la buena gobernanza en el continente.

Sudáfrica encomia asimismo el progreso hacia la plena integración en las estructuras y los procesos de la Comisión de la Unión Africana que ha logrado hasta la fecha el Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD.

El Secretario General ha instado a la comunidad internacional a que preste un apoyo adecuado a las estrategias de solución de conflictos dirigidas por los

africanos, en coherencia con las prioridades de la Unión Africana.

No obstante los numerosos retos que aún enfrenta África, durante el último decenio el continente ha logrado mejoras extraordinarias en muchos aspectos, incluido el establecimiento de instituciones sostenibles.

La creación de la Unión Africana y sus órganos subsidiarios, entre los que figura la Arquitectura africana de la paz y la seguridad, es señal del firme compromiso y voluntad política de los dirigentes africanos de impulsar la paz y la seguridad en todo el continente.

El programa de la Unión Africana de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos constituye un mecanismo progresivo de consolidación de la paz y el desarrollo que merece un respaldo y apoyo significativos. Sudáfrica tiene el privilegio de dirigir la labor de avanzada de este programa de la Unión Africana en el Sudán. Lo que se necesita ahora con urgencia es que las Naciones Unidas continúen brindando apoyo y asistencia a la Unión Africana, de conformidad con las recomendaciones que figuran en el Informe Prodi.

Desde 1994, Sudáfrica ha aportado su modesta contribución a la solución de los conflictos en el continente africano. Con ese fin, de conformidad con los objetivos del programa de reconstrucción y desarrollo, Sudáfrica ha desempeñado una función importante en la reconstrucción y la creación de capacidades después de los conflictos en países como Burundi, el Sudán, la República Democrática Árabe Saharaui y la República Democrática del Congo.

Entre otras cosas, la distribución no equitativa de los ingresos y los recursos en los países, la politización de la etnicidad, la distribución asimétrica del poder político y la falta de voz en la mayoría de los procesos de adopción de decisiones son el origen sistémico de muchos de los conflictos que amenazan la paz y la seguridad, obtenida con tanta dificultad por los Estados africanos. En ese contexto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se centre en iniciativas de solución de conflictos abocándose a las cuestiones estructurales, en lugar de optar por la manera más superficial de abordar las causas, que en general no surte efectos duraderos. Para lograr soluciones duraderas es preciso reconocer la importancia del desarrollo como catalizador de la paz y la seguridad.

Por consiguiente, instamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en general a que colaboren, en asociación con los Estados africanos, para que su potencial político, social y económico de desarrollo se vea realizado.

En 2009 los líderes africanos iniciaron la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, y han seguido asignando al control de la malaria un lugar destacado en su programa de 2010.

La creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y los compromisos de la comunidad internacional, en particular del Banco Mundial y otros organismos, han contribuido en gran medida a intensificar las intervenciones para el control del paludismo y han generado una reducción patente de la carga que éste supone.

Sudáfrica insta a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos nacionales concediendo asistencia técnica para mejorar los sistemas de evaluación y vigilancia con el fin de llevar un control e informar de los cambios que se registren en la cobertura y de la reducción ulterior del paludismo.

Alentamos a los productores de mosquiteros impregnados de insecticida de larga duración a que transfieran su tecnología a los países en desarrollo. Invitamos también al Banco Mundial y a los asociados del sector privado a que ayuden a los países donde la malaria es endémica a crear fábricas para aumentar la producción de ese tipo de mosquiteros.

Sudáfrica celebra que se haya reconocido la eficacia del uso del DDT para la fumigación de interiores con efecto residual. Debería permitirse a los países que continúen recurriendo al DDT, siempre y cuando éste se utilice siguiendo las directrices, pautas y normas internacionales.

Para concluir, mi delegación reconoce que el apoyo de la comunidad internacional es fundamental para el éxito del desarrollo en África. Seguiremos trabajando juntos con la comunidad internacional para hacer realidad la visión de un África próspera, libre del lastre del conflicto, la pobreza y las enfermedades.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Secretario General por sus informes exhaustivos sobre las importantes cuestiones que hoy nos ocupan.

Nos adherimos a la declaración formulada por el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

África ha logrado avances notables en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que constituye la visión colectiva para el desarrollo estratégico de África. La integración reciente de la NEPAD en las estructuras de la Unión Africana ha generado un nuevo impulso para la puesta en vigor de sus esferas prioritarias.

Se ha llevado a cabo un avance constante en los sectores político, económico y social del continente africano. Los elementos de la buena gobernanza han sido bien aceptados. El pluralismo político, la celebración periódica de elecciones libres y justas, el respeto del estado de derecho y de las normas de derechos humanos, así como la adopción en muchas naciones del Mecanismo de examen por los propios países africanos en el último decenio demuestran que se está extendiendo un liderazgo político responsable y una ética democrática más profunda por todo el continente.

Entre 2002 y 2007, el crecimiento anual del producto nacional bruto fue del 6,5%, el mayor índice en más de 30 años. En la mayoría de los países, la reactivación del crecimiento se produjo junto con niveles bajos o moderados de inflación y con estabilidad macroeconómica. Lo sorprendente de esta tendencia positiva en relación con otras anteriores es que fue amplia y no se concentró en unos pocos países.

Se han obtenido logros notables en los sectores de la salud y la educación. Entre los éxitos en materia de salud pública se cuenta la eliminación de la oncocercosis y la lepra y el control de la transmisión de la poliomielitis, la draconculosis y el sarampión, entre otras enfermedades. Muchos países africanos han reducido apreciablemente sus tasas de prevalencia del SIDA y un número cada vez mayor de africanos que padecen el virus están recibiendo tratamiento antirretroviral.

Pese a los progresos alcanzados, los sistemas de salud en África siguen sufriendo debido a la carencia de fondos, personal y equipo, y la cobertura en materia de vacunación es deficiente. Los conflictos armados y el narcotráfico siguen afectando a nuestra sociedad. La crisis económica financiera mundial fue responsable de la reducción de los precios de las exportaciones, de las remesas y de la inversión extranjera, al igual que de la

depreciación de las monedas locales y del aumento de la deuda de África. La asistencia oficial para el desarrollo es aproximadamente 14.000 millones de dólares menos de lo que se estipuló inicialmente en el compromiso de Gleneagles. Por lo tanto, la capacidad de África para reunir los recursos necesarios para su desarrollo se ha visto afectada de manera negativa.

La asistencia oficial para el desarrollo es muy importante para África, hoy más que nunca. El total de las corrientes de recursos a África siguió siendo menos diversificado que en otras regiones en desarrollo, y también ha ingresado un porcentaje relativamente menor de otras corrientes de recursos, como la inversión extranjera directa, los bonos y los valores de cartera, en comparación con la asistencia oficial al desarrollo. La aguda disminución de los ingresos internos, aunada a la disminución de los ingresos por concepto de exportación y de las remesas, así como la pérdida del acceso a los mercados internacionales de capital, ponen de relieve la necesidad crítica de que la comunidad internacional conceda mayores recursos, sobre de todo de asistencia oficial para el desarrollo. Lo que se necesita ahora en África no es que se renueven las promesas sino que se hagan efectivos los compromisos hechos por los asociados en el desarrollo.

África puede obtener recursos mediante la aplicación de medidas destinadas a frenar las corrientes financieras ilícitas en todos los niveles, mejorando las prácticas de divulgación y promoviendo la transparencia de la información financiera. En este sentido, resulta decisivo el fortalecimiento de los esfuerzos nacionales y multinacionales para hacer frente a esta cuestión, en particular ofreciendo apoyo y asistencia técnica a los países africanos a fin de que mejoren sus capacidades. Se deberían poner en práctica otras medidas destinadas a prevenir la transferencia al exterior de capitales robados y a ayudar a África en la recuperación y devolución de esos capitales, de conformidad con las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas contra la corrupción.

África desea dejar de depender de la asistencia en el futuro. Esto se podrá lograr si conseguimos superar la pobreza gracias al comercio. Si, al trabajar de manera expedita en la Ronda de Doha para lograr un documento final que sea equilibrado, ambicioso y amplio, apoyamos plenamente y desarrollamos aún más un sistema multilateral de comercio universal abierto, basado en las normas, no discriminatorio, equitativo y transparente, se obtendrán beneficios para

África y se contribuirá a realzar su integración en el sistema económico mundial.

Exhortamos a la comunidad internacional a que haga hincapié en la ayuda para el comercio a fin de mejorar y robustecer la capacidad comercial y la competitividad de los países africanos, de modo que éstos puedan beneficiarse equitativamente de las mayores oportunidades de comercio y fomentar el crecimiento económico.

La malaria sigue cobrando vidas en África, especialmente entre los niños y las mujeres embarazadas vulnerables. Además, nos priva de enormes recursos que necesitaríamos para acelerar nuestro desarrollo económico acelerado. Estimamos que, unidos con nuestros asociados, podremos ganar la lucha contra el paludismo. Por tanto, debemos perseverar en esta lucha.

El desarrollo en el continente requiere de responsabilidades compartidas. Es necesario que los gobiernos africanos aumenten los recursos a escala nacional, realizando a la vez profundas reformas que contribuyan al desarrollo.

Para concluir, Ghana considera que para responder a las necesidades de África en materia de desarrollo se necesita una intervención coordinada, equilibrada e integral en todos los niveles con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en su totalidad y dentro de los plazos establecidos y a abordar de forma exhaustiva todos los desafíos planteados al desarrollo de África.

**Sr. Núñez Mosquera (Cuba):** El pasado 10 de octubre se celebró en nuestro país el inicio de la primera guerra de independencia, en 1868. Este evento histórico, que marcó para siempre el curso de la historia nacional, fue acompañado de uno de los más trascendentales actos de justicia de nuestra historia: Carlos Manuel de Céspedes, el padre de la patria cubana, dio la libertad a sus esclavos. La independencia y la herencia africana están, por lo tanto, indisolublemente ligadas a la nacionalidad cubana.

Como afirmara el Presidente Raúl Castro, África no es una leyenda lejana en el espacio y el tiempo: es dignidad, sacrificio, valor y resistencia.

A nuestra isla llegaron más de un millón y medio de africanos esclavizados, provenientes de territorios que hoy ocupa un gran número de países africanos,

como Angola, Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Congo, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, el Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenya, Liberia, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Nigeria, el Senegal, Sierra Leona, Togo y la República Unida de Tanzania. Por tanto, proclamamos, con sano orgullo, que el pueblo cubano es heredero directo y natural de la gallardía, el arrojo y la cultura de la resistencia de África, que se ha debatido heroicamente durante siglos entre desafíos y retos que aún hoy perduran.

Las más profundas convicciones internacionalistas de la revolución cubana han hecho posible que nuestro país haya estado siempre al lado de África, desde el apoyo incondicional a las luchas anticolonialistas hasta los proyectos de cooperación en numerosas esferas del desarrollo económico y social del continente. Más de 381.000 combatientes cubanos lucharon de manera desinteresada por la defensa de la integridad y la soberanía de países hermanos africanos durante casi tres décadas. De África sólo regresaron con los restos de nuestros compañeros caídos y el honor del deber cumplido.

Hoy, más de 2.400 colaboradores cubanos prestan servicio en 35 naciones africanas con vistas a impulsar su desarrollo en áreas diversas como la salud pública, la educación, la agricultura, los deportes y la construcción.

Nuestro país continuará aportando su capital humano y experiencia en colaboración con numerosos países del continente, como lo ha hecho hasta ahora. Sólo en el programa integral de salud hoy laboran alrededor de 1.120 médicos y técnicos de salud cubanos en 23 países africanos, cuyos servicios abarcan una población de más de 48 millones de personas.

Actualmente estudian en nuestras universidades e institutos politécnicos más de 2.200 jóvenes provenientes de 45 países africanos y, hasta la fecha, más de 32.000 jóvenes de ese continente se han graduado en Cuba en diferentes especialidades.

Cuba siempre ha estado con África, y África siempre ha estado con Cuba. En estos más de 50 años de injusto y cruel bloqueo impuesto contra Cuba, los gobiernos y pueblos africanos han cerrado filas para reclamar en 18 ocasiones ante esta Asamblea General el derecho del pueblo cubano a decidir su destino.

De nada valen los discursos que hacemos en este Salón si luego se obliga a los países africanos a gastar cinco veces más recursos en oprobiosas deudas externas que en programas de salud y educación.

Es imperioso cambiar el actual orden internacional, donde poderosas multinacionales pugnan por el control de los recursos minerales del continente africano, y los países ricos, salvo excepciones, incumplen los modestos compromisos de asistencia oficial y se aferran al injusto régimen de patentes y comercio que obstaculiza el desarrollo de las naciones africanas.

Para atender los problemas africanos es necesario que desaparezca la filosofía de las ganancias a toda costa que sustenta el actual sistema internacional.

Nuestro país seguirá apoyando a la Unión Africana y a todos los mecanismos de concertación regional en su empeño por encontrar soluciones propias a los problemas africanos; pero África necesita además el apoyo firme de la comunidad internacional, y de las Naciones Unidas necesita un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

No reclamamos paternalismo para África, sino igualdad de oportunidades, como parte de un orden internacional más justo y equitativo. Eso es lo que se requiere para que África y el resto de las naciones en desarrollo enfrenten los retos de trabajar por el bienestar de nuestros pueblos.

África requiere y merece, ante todo, solidaridad y respeto.

**Sr. Mwanyula** (Malawi) (*habla en inglés*): Al intervenir en nombre del Grupo de Estados de África, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional; sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

El Grupo de Estados de África hace suya la declaración formulada por el Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

El año 2010 ha sido especial para la Unión Africana y su programa Nueva Alianza para el

Desarrollo de África (NEPAD). Cabe recordar que los numerosos esfuerzos realizados con el fin de integrar a la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana culminaron por fin en la decisión adoptada por la Unión Africana en su 14ª cumbre, celebrada en Addis Abeba (Etiopía), en la que se estableció el Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana.

De acuerdo con el mandato conferido en la decisión de la Asamblea de la Unión Africana, la función del Organismo, como dependencia encargada de la planificación, es coordinar y ejecutar programas regionales y continentales, así como movilizar recursos para la aplicación de programas y proyectos prioritarios para África. El papel del Organismo en la realización y coordinación de la investigación y en la gestión del conocimiento facilitará la creación de un entorno propicio para lograr la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola en los próximos cinco años.

Los países africanos han avanzado notablemente en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Durante el pasado año se han registrado progresos en la ejecución de proyectos de la NEPAD en sectores clave como la infraestructura, el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, la educación y el desarrollo, el medio ambiente, la tecnología de la información y las comunicaciones y la ciencia y la tecnología. De igual manera, sigue adelante el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, con la adhesión de 30 países y con la realización del examen de 12 países.

En la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se destacó la realidad de que ningún país de África está en vías de alcanzar los ODM para 2015. A este respecto, en la cumbre se solicitó que se prestara mayor atención a África ya que el continente es la única región donde la pobreza está en aumento.

Este escenario se ve agravado por múltiples crisis, como las crisis financieras y económicas mundiales, el incremento en los precios de los alimentos y de la energía y las repercusiones del cambio climático. Para poder mitigar y prevenir los efectos de las múltiples crisis, la mayoría de los Gobiernos africanos se han visto obligados a desviar sus limitados recursos hacia soluciones a corto plazo. Esto ha producido un retroceso de los logros alcanzados.

Por lo tanto, existe una necesidad urgente de renovar los compromisos de apoyo a África para atender sus necesidades especiales, paliar las consecuencias multidimensionales de las crisis y ayudar a los países africanos a recuperar terreno en su avance hacia la aplicación de la NEPAD y la consecución de los ODM. En especial, los asociados para el desarrollo deben cumplir sus promesas de ayuda. Según el informe del Secretario General sobre la NEPAD, desde 2004 África ha recibido entre el 32% y el 35% del aumento total de la asistencia oficial para el desarrollo, lo cual está muy por debajo del aumento del 50% prometido en Gleneagles. Es probable que África sólo reciba alrededor de 12.000 millones de dólares de los 25.000 millones de dólares de aumento previsto en Gleneagles.

Si bien África produce sólo el 4% del total de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, es la región más vulnerable al cambio climático global y la menos preparada para enfrentar sus consecuencias. Los cambios en los patrones climáticos guardan una relación directa con la disponibilidad de agua, la producción agrícola y la seguridad alimentaria. A medida que se intensifica el cambio climático y se acrecientan sus efectos, la adaptación entre las comunidades de África se vuelve cada vez más difícil.

La gestión ambiental es un grave problema debido a la falta de recursos financieros suficientes, de creación de capacidad y de tecnología apropiada. En consecuencia, el continente sigue siendo testigo de la desertificación, la deforestación, las tormentas de polvo, la contaminación y la pérdida de ecosistemas causadas por la rápida urbanización. Actualmente África pierde cada año grandes extensiones de bosque.

África padece de una grave falta de infraestructura. Este déficit impide al continente realizar su pleno potencial de crecimiento económico, desarrollar su competitividad a nivel global y lograr los ODM, incluida la reducción de la pobreza. Los servicios modernos de infraestructura son en gran parte inaccesibles para los más pobres. Alrededor del 60% de la población rural de los países de África es pobre y no puede acceder a los servicios de salud, ni a la educación ni al empleo remunerado. Por lo tanto, es urgentemente necesario aumentar las inversiones en infraestructura, ya que esta es fundamental para el crecimiento económico y el desarrollo.

Una mejor productividad agrícola y rentabilidad son de gran potencial para el desarrollo económico de un continente rural. Más del 90% de la oferta de alimentos del continente es producida por pequeños agricultores de las zonas rurales. Sin embargo, más del 50% de la población en condiciones de inseguridad alimentaria está constituida por pequeños agricultores, además de los pobres sin tierra y los pobres en las zonas urbanas.

El crecimiento agrícola es de máxima prioridad para enfrentar la pobreza y disminuir el hambre en el continente, como se ha previsto en el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África. El hambre y la salud se relacionan de manera inextricable con la realización de los ODM. La desnutrición causa estragos entre los niños y atrofia su potencial, creando ciclos de privación y hambre.

África enfrenta dificultades en el cumplimiento de los ODM relacionados con la salud para el año 2015. El acceso a servicios esenciales, como la planificación familiar, la atención a la salud materna y la prevención y el tratamiento de la malaria y del VIH, sigue siendo deficiente. Como resultado, los índices de mortalidad de las mujeres africanas por complicaciones durante el embarazo y el parto son muy elevados. Sin embargo, la realidad sobre el terreno es que hay una escasez crítica de profesionales de la salud en África y unos sistemas de salud debilitados por el grave déficit de financiación debido a la falta de compromiso nacional e internacional en materia presupuestaria.

La NEPAD reconoce la función crucial que cumple el sector privado, tanto nacional como extranjero, como motor del crecimiento económico del continente.

África continúa asediada por crisis y conflictos violentos de larga data y en algunos casos relacionados entre sí, que han causado un inmenso sufrimiento humano. A la luz de las graves consecuencias de los conflictos para diversos aspectos del desarrollo de África, para abordar el tema de los conflictos se han propuesto iniciativas a nivel continental y regional, tales como la consolidación de la paz, la reconstrucción después de los conflictos y el desarrollo.

Un tema central en el programa de la Unión Africana y la NEPAD es la agrupación de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, la gobernanza, el constitucionalismo, el desarrollo económico y las asociaciones internacionales. En este

sentido, el Grupo de los Estados de África reitera una vez más la urgente necesidad de establecer un mecanismo de control para el seguimiento de todos los compromisos relacionados con el desarrollo de África, que figuran en la declaración política sobre el proceso de revisión de las necesidades de África, y de seguir las recomendaciones del informe del Secretario General. En nuestra opinión, el proceso debe estar bajo la égida de la Asamblea General. Al comienzo del próximo período de sesiones de la Asamblea se examinará el cumplimiento de los compromisos de los gobiernos africanos y de sus asociados en el desarrollo.

**Sr. O'Brien** (Australia) (*habla en inglés*): Agradecemos al Presidente el haber convocado a la celebración de este debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Me referiré a cada elemento a su vez.

En primer lugar, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África continúa proporcionando un marco importante para hacer frente a los desafíos cruciales que enfrenta el continente africano. Acogemos con beneplácito la integración de la NEPAD en las estructuras y en los procesos de la Unión Africana. Esto representa una nueva era para la NEPAD en la ejecución de sus prioridades para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Complace al Gobierno de Australia apoyar los propios esfuerzos de África por alcanzar los ODM para el año 2015. Hemos duplicado la ayuda que destinamos al desarrollo de África en los últimos tres años y ésta se duplicará nuevamente en las proyecciones actuales de nuestro presupuesto de desarrollo para el año 2015. De ese modo, hemos alineado nuestros esfuerzos con los que realizan los gobiernos africanos, las instituciones, los organismos multilaterales y otros donantes para asegurar la eficacia del aumento de nuestra cooperación con África.

El programa cuatrienal australiano de 100 millones de dólares para la seguridad alimentaria en África se está llevando a cabo en colaboración con las principales organizaciones regionales en el marco del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) de la NEPAD. Australia reconoce que el Programa general representa un mecanismo esencial para la aplicación de los principios de L'Aquila sobre

la seguridad alimentaria mundial y considera a la NEPAD como un instrumento importante para impulsar su avance.

En lo concerniente al agua y saneamiento —otra esfera de prioridad esencial de la NEPAD— los esfuerzos de Australia concuerdan con las prioridades e iniciativas de los propios africanos, en especial el logro de la Visión Africana del Agua 2025.

Australia también está fortaleciendo su asociación con la Unión Africana de una manera más amplia. El mes pasado tuvimos el placer de suscribir un memorando de entendimiento con la Comisión de la Unión Africana, que deberá servir para fortalecer la coordinación y la cooperación en esferas de interés mutuo en África. Por ejemplo, Australia colaborará estrechamente con la Comisión de la Unión Africana como parte de nuestro programa de 140 millones de dólares destinado a apoyar la salud maternoinfantil en el África oriental, en reconocimiento del singular papel que desempeña la Comisión en la promoción de esas cuestiones en todo el continente.

Australia comparte la frustración manifestada por el Secretario General ante la falta de avances en las negociaciones de comercio de la Ronda de Doha. Australia procura un resultado que sea bueno para el desarrollo, para la reforma del comercio agrícola y para el régimen multilateral de comercio. Tal resultado de la Ronda de Doha, sumado a unas actividades eficaces de ayuda para el comercio en la región, ayudarán a África a superar la pobreza gracias al comercio.

Como afirmó el Ministro de Relaciones Exteriores Rudd durante la cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio celebrada el mes pasado, los países donantes necesitamos cumplir lo que decimos para hacer efectivos nuestros compromisos. Eso es lo que Australia se propone hacer. Por lo tanto, quedamos a la espera de estudiar con otros Estados Miembros la sugerencia del Secretario General de utilizar un mecanismo mejorado para hacer un seguimiento a los compromisos con el desarrollo de África, para fortalecer el sentido de asociación y rendición de cuentas mutua que debería existir entre los Estados Miembros donantes y los receptores.

Deseo referirme ahora al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo. Al acercarse el fin del Decenio, la enfermedad sigue ocasionando graves efectos económicos y humanos en todo el mundo. La malaria contribuye a exacerbar el

ciclo de la pobreza, pues afecta sobre todo a los pobres y a los más vulnerables. Es una tragedia inadmisiblemente que la malaria sea una de las enfermedades que más muertes causa entre los niños africanos.

Tenemos cierto motivo de aliento al observar el progreso alcanzado en la lucha contra esta enfermedad y los resultados que empezamos a percibir. La reducción de los casos de malaria y de los fallecimientos por su causa en los países africanos con mayor incidencia que han logrado dar a sus poblaciones una amplia cobertura con mosquiteros y programas de tratamiento demuestra que sabemos lo que se necesita para combatir esta enfermedad. Sin embargo, nuestros esfuerzos deben continuar.

El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria desempeña una función indispensable en la lucha contra la malaria en los países en desarrollo. La semana pasada, Australia anunció su promesa de donar 210 millones de dólares en el curso de los próximos tres años para apoyar la labor esencial que desempeña el Fondo Mundial. Esa promesa representa un incremento del 55% con respecto a la promesa que hizo Australia al Fondo Mundial en el último trienio y demuestra nuestra decisión de respaldar las actividades mundiales para aprovechar los éxitos del último decenio y lograr la regresión de la incidencia de la malaria en el mundo entero.

Los programas bilaterales de Australia complementan nuestro apoyo al Fondo Mundial. Australia está cumpliendo un papel principal en la reducción de la carga de la malaria en la región de Asia y el Pacífico, en donde se presenta alrededor del 62% de los casos de malaria, aparte de los que ocurren en África.

A través de la Iniciativa de lucha contra la malaria en el Pacífico, Australia está brindando un apoyo técnico y de gestión selectivo para ayudar a los Gobiernos a poner en marcha sus planes nacionales de acción relacionados con el paludismo. Ya se está logrando un avance extraordinario a través de esta iniciativa. En las Islas Salomón, la incidencia de la malaria se ha reducido de 199 casos por cada 1.000 personas en 2003 a 77 casos por cada 1.000 personas en 2009, mientras que en Vanuatu la tasa ha disminuido de 74 a 15 casos por 1.000. Esta iniciativa pone de manifiesto la importancia de trabajar con sistemas gubernamentales de asociación, así como de contar con

un liderazgo político firme y de brindar el conocimiento técnico adecuado. Australia continuará dando su apoyo al control de la malaria en la región de Asia y el Pacífico y a nivel mundial. Nuestro objetivo es basarnos en los excelentes resultados logrados hasta la fecha y alcanzar las metas que nos fijamos respecto al Objetivo 6 del Milenio para 2015.

**Sra. Pessôa** (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado a este debate conjunto sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a esta, así como sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo. Aprovecho esta oportunidad para manifestar nuestro sincero reconocimiento por la calidad de todos los informes y notas presentados por el Secretario General en relación con los dos temas que debatimos hoy (A/65/152, A/65/165, A/65/167 y A/65/62 y Add.1, y A/65/210).

El Brasil hace suya la declaración formulada por el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

El Brasil ha respaldado a la NEPAD, que es un ejemplo de una iniciativa emprendida y dirigida por los propios africanos. La elevada prioridad que atribuimos a la NEPAD se manifiesta en la amplia gama de proyectos de cooperación técnica que se llevan a cabo en asociación con diversos países africanos. Nuestros proyectos de cooperación siempre están orientados a la transferencia de conocimientos, la creación de capacidad local y el empoderamiento de los trabajadores locales, con la plena participación y titularidad de los Gobiernos africanos.

En 2009, los proyectos de cooperación del Brasil en África representaban el 51% de nuestras inversiones generales de cooperación técnica con otros países en desarrollo. Sólo las iniciativas realizadas en asociación con los países de lengua portuguesa representaron el 63% de ese total. La amplia variedad de esferas de cooperación técnica con África comprende proyectos en ámbitos como el de la educación, el agropecuario, la ciencia, la energía y la salud. En la actualidad el Brasil se ha asociado con países africanos para la realización de 117 proyectos.

Nuestra cooperación con África es coherente con la atención de la NEPAD a la agricultura como medio de generar prosperidad y erradicar la pobreza. La Corporación Brasileña de Investigación Agropecuaria

—una compañía estatal— inauguró hace poco una oficina en Accra con el propósito de apoyar el mejoramiento tecnológico y productivo de la sabana africana. Cuenta con la colección de datos más completa que existe sobre agricultura tropical y ha prestado asistencia a más de 30 países de la región.

Se han realizado proyectos destinados a mejorar la capacidad local de cría de ganado conjuntamente con Cabo Verde, el Senegal y Zambia. Se están poniendo en marcha iniciativas para mejorar la agricultura familiar y la capacitación profesional rural en Angola, el Camerún, Côte d'Ivoire, Liberia, Mozambique y Nigeria. También en el ámbito de la capacitación sobre agricultura, el Organismo de Cooperación del Brasil ofrece un programa, abierto a todos los países africanos, cuya estructura gira en torno a tres esferas principales, a saber, las políticas agrícolas públicas, la investigación agrícola y la capacitación de los productores locales.

*El Sr. Kleib (Indonesia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El Brasil ha estado abogando constantemente por que las conclusiones de la Ronda de Doha concluyan rápidamente con resultados orientados al desarrollo. No hay ningún sector más fundamental para el desarrollo sostenible que la agricultura. En el marco de la Ronda, el Brasil ha decidido unilateralmente otorgar un acceso sin aranceles y sin cuotas a las exportaciones de los países menos adelantados, dos tercios de los cuales se encuentran en África. Además, para incrementar el acceso de los productores africanos a la cadena del algodón, aumentar el ingreso de los agricultores y propiciar la expansión de las ofertas de trabajo, el Brasil ha participado en proyectos de transferencia de tecnología con los “Cuatro del Algodón”, es decir, Benin, Burkina Faso, el Chad y Mali.

Nos hemos estado esforzando también por profundizar el diálogo político regional, con vistas a ampliar el alcance y número de las asociaciones para el desarrollo. En ese sentido, la Cumbre África-Sudamérica constituye un excelente modelo de plataforma innovadora para potenciar el diálogo y la cooperación. En los últimos seis años, el comercio entre las dos regiones ha aumentado de 6.000 a 36.000 millones de dólares, lo cual ha contribuido tanto al desarrollo de Sudamérica como al de África.

El diálogo interregional también ha generado una mejor cooperación en materia de infraestructura, una de las esferas vitales de la NEPAD. En la Declaración de Nueva Esparta, suscrita en septiembre de 2009, se alienta a que se intercambien experiencias e iniciativas en la esfera de la infraestructura entre los organismos sudamericanos tales como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur, el Consejo de Infraestructura y Planificación de la Unión de Naciones Suramericanas y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

La repercusión de la salud en todas las actividades de promoción del desarrollo es evidente y se ha reafirmado en diversos documentos acordados a nivel internacional, tales como la Declaración del Milenio (resolución 55/2). La NEPAD reconoce con acierto la estrecha relación entre la salud, la pobreza, la exclusión social, la marginación y el deterioro ambiental en África. El Brasil está plenamente de acuerdo con los principios básicos de la estrategia de la NEPAD para la salud, en concreto, en cuanto a que las enfermedades prevenibles y tratables no sólo ocasionan muertes innecesarias e inmensos sufrimientos, sino que representan también un gasto oneroso de los recursos nacionales que obstaculiza aun más el desarrollo económico y social.

Por lo tanto, en las iniciativas de cooperación brasileñas se asigna una gran importancia a la creación y al desarrollo de capacidades en materia de salud. En la actualidad nos estamos asociando con Mozambique para establecer conjuntamente un centro farmacéutico que produzca medicamentos antirretrovirales para ser utilizados en diversos países africanos. Se están llevando a cabo otros proyectos en países como Liberia, Burkina Faso, Botswana, Ghana y Zambia con el objeto de apoyar la mejora de sus sistemas nacionales de salud.

El Gobierno brasileño está firmemente comprometido en la lucha internacional contra la malaria. Nuestra participación se manifiesta tanto en la cooperación bilateral como en la participación en las actividades multilaterales. Nuestra activa participación en la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, el Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos (UNITAID), y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es prueba de ese compromiso.

La comunidad internacional ha avanzado de manera notable en los últimos años en cuanto al objetivo de lograr una cobertura universal para la prevención y el tratamiento de la malaria en 2010 y de reducir prácticamente a cero en 2015 las muertes prevenibles por causa de la malaria. Además del incremento del uso de mosquiteros impregnados de insecticida, es imprescindible que los Gobiernos nacionales y la comunidad internacional pongan en marcha mecanismos para garantizar un acceso universal a medicamentos gratuitos o a precios asequibles para el tratamiento de la malaria de quienes ya están afectados.

Al igual que en muchas otras regiones del mundo, los casos de infección de malaria en el Brasil están asociados con el proceso de urbanización. Hoy el mayor número de nuevas infecciones se presenta en las ciudades. Sin embargo, según nuestra experiencia nacional, es posible reducir el número de casos ampliando los servicios de salud e integrando las actividades de control y atención.

El Gobierno del Brasil está comprometido a seguir fortaleciendo la prevención y el control de la infección con miras a una reducción sostenida de los casos de infección, especialmente en las ciudades más vulnerables. Con ese fin, hemos establecido un programa nacional de control de la malaria. Con recursos provenientes del Fondo Mundial, el propósito del programa es disminuir en un 50% el número de casos de malaria en los 47 municipios donde se registra el 70% de las infecciones en el Brasil.

Como uno de los países afectados por esa enfermedad, el Brasil está resuelto a trabajar con la comunidad internacional y con otros países en desarrollo, especialmente en África, a fin de liberar al mundo del flagelo de la malaria.

**Sr. Benmehidi** (Argelia) (*habla en francés*): Este debate sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional que ha recibido tiene lugar en un momento marcado por la presente crisis económica y social, cuyos efectos siguen siendo más pronunciados en los países más pobres, especialmente en África, a pesar de que han surgido algunos inicios alentadores de que se reanuda el crecimiento económico. Esta sesión se celebra también después de la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los progresos alcanzados en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio,

que brindó la oportunidad de poner de manifiesto los problemas y retos que encaran los países africanos y la clase de medidas que se necesitan para integrarlos en la economía mundial.

Argelia, uno de los países que ha contribuido a la promoción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, desearía recalcar la importancia de este mecanismo innovador, que constituye un marco adecuado para la formación de asociaciones fundadas en un nuevo enfoque para la cooperación y el desarrollo en África.

La NEPAD es una estrategia integral a la vez que un marco para el desarrollo en los que se incorpora el compromiso de África de ejercer un liderazgo eficaz para asumir el control de su destino y de todos los aspectos de su proceso de desarrollo, con el objetivo final de consolidar la buena gobernanza, la paz y la seguridad y la integración regional y continental. Las políticas previstas en ese marco se centran en cuestiones prioritarias, como la estabilidad macroeconómica, la creación de una infraestructura básica, la promoción del desarrollo humano y de las tecnologías de información y comunicación y la lucha contra las enfermedades pandémicas.

África es un centro principal de desarrollo económico considerado cada vez más como una nueva zona de inversión y de crecimiento económico. Ello se debe tanto a los recursos naturales sustanciales del continente como al adelanto que ha logrado en la gobernanza económica, como resultado de grandes esfuerzos por reformar las políticas monetarias, presupuestarias y financieras y de la estabilidad macroeconómica de que disfrutaban muchos países africanos. En consecuencia, África ya no debe quedar relegada al margen de los procesos de adopción de decisiones a nivel internacional ni conformarse con soportar pasivamente las consecuencias adversas.

Como parte del proceso institucional de aplicación de la NEPAD, la Unión Africana ha creado un Organismo de planificación y coordinación que reemplazará a la secretaria de la NEPAD, señalando de esa manera la transición efectiva de una etapa de concienciación a la de ejecución de proyectos a nivel regional y continental y de integración de la NEPAD en las estructuras de la Unión. Mediante ese enfoque basado en la integración se puede garantizar una mayor eficacia para asumir responsabilidad por los programas y las actividades y estimular a nuestros asociados en el

desarrollo a que cumplan a cabalidad sus compromisos con respecto a la aplicación de la NEPAD.

La NEPAD como estrategia africana para el desarrollo sostenible y el Mecanismo de examen por los propios países africanos establecido para mejorar la buena gobernanza y el estado de derecho en el continente son las mayores ventajas que se presentan en la historia de los logros sustanciales de África. El Mecanismo de examen por los propios africanos sigue consolidando su posición como instrumento para promover el buen gobierno en África. Hasta la fecha, cuenta con la adhesión de más de 30 países africanos, y ha realizado el examen de 14 de ellos. Argelia fue uno de los primeros países africanos en someterse voluntariamente al Mecanismo de examen, reflejándose así su deseo de incorporar el buen gobierno en todos los sectores.

Asimismo, pese a las deficiencias y obstáculos que aún debe superar, hoy África está en condiciones de presentar un informe sumamente satisfactorio sobre los resultados logrados en diversos ámbitos prioritarios.

Sectores fundamentales como la agricultura, el medio ambiente, la infraestructura básica y las tecnologías de información y de telecomunicaciones son ahora temas de actualidad en África. Los proyectos en esos sectores requieren un financiamiento sustancial que las economías africanas sólo pueden recaudar en parte. La inversión que se necesita para la infraestructura de África asciende a 93.000 millones de dólares al año, mientras que el continente sólo está en condiciones de dedicarle 45.000 millones al año.

La lucha contra las enfermedades pandémicas es una de las prioridades de los dirigentes africanos y ha sido integrada en las estrategias de la NEPAD. La malaria sigue cobrando la vida de cerca de 1 millón de africanos cada año. También afecta a millones de personas, la mayoría de ellas mujeres embarazadas y niños pequeños. Además, los costos en términos de pérdida de inversión ascienden a 12.000 millones de dólares. Argelia celebra la iniciativa de algunos países africanos de establecer la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria con el propósito de complementar los esfuerzos de lucha contra esa enfermedad al más alto nivel de políticas y estrategias internacionales y nacionales. Su éxito dependerá del grado de participación de los países africanos para que funcione

y, sobre todo, del tipo de asistencia que brinden los asociados para el desarrollo.

Asimismo, se ha logrado un avance significativo en la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, gracias al hecho de que muchos países han cumplido su compromiso de dedicar el 10% de sus presupuestos a la agricultura.

Aun más, el plan de acción para las tecnologías de información y telecomunicaciones de África recibió un firme respaldo en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Kampala en 2010.

No obstante, el apoyo de la comunidad internacional a los países africanos sigue siendo insuficiente, especialmente en vista del grave atraso que sufre el continente como consecuencia de su prolongada marginación de la economía mundial y de los enormes retos que debe superar en diversos sectores. Mi delegación está convencida de que la revitalización sostenida del crecimiento económico del continente africano dependerá del funcionamiento de una alianza más firme con los asociados en el desarrollo en la que las reformas que adopten los países africanos reciban un apoyo sostenido proporcional de parte de los países desarrollados.

Los países desarrollados deben adoptar medidas concretas para revitalizar las economías africanas. Entre esas medidas deben incluir la de facilitar el acceso a sus mercados, en especial para los productos agrícolas, a fin de que la participación de África en el comercio mundial se pueda incrementar. Igualmente, deben cumplir sus compromisos con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, en particular en cuanto a dedicar el 0,7% del producto nacional bruto a la ayuda oficial para el desarrollo, así como los compromisos contraídos en algunos foros más restringidos, como el Grupo de los Ocho.

Otra medida de los países industrializados debería ser la de estimular mayores corrientes de inversión extranjera directa hacia los países africanos con miras a revitalizar el crecimiento económico, crear empleo y contribuir a la reducción de la pobreza. Debería concederse un alivio o condonación de la deuda a los países africanos menos adelantados.

Para concluir, Argelia desearía expresar su reconocimiento por las contribuciones y el compromiso demostrados por numerosos asociados, que han hecho posible el avance en las esferas de la buena gobernanza

y del desarrollo sostenible. Instamos a que se realice un mayor esfuerzo.

**Sr. Reuben** (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo, Israel quisiera felicitar al Presidente por su elección. Le deseamos éxito en la conducción de las labores de la Asamblea General. Queremos también agradecerle la convocación a este importante debate.

Israel acoge con beneplácito el octavo informe consolidado del Secretario General sobre los progresos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/65/167). En el informe se plantean cuestiones fundamentales y se ponen de relieve proyectos importantes que están teniendo una influencia positiva en la trayectoria de desarrollo de los países africanos. Después de la cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el debate de hoy ofrece nuevas oportunidades para que nos centremos en los retos que son particulares del desarrollo de los países africanos y renovemos nuestro compromiso con la realización de programas que surtan efecto en la región.

Los vínculos que mantiene Israel con África datan de mucho tiempo atrás. De hecho, Theodore Herzl, padre del sionismo, escribió en su libro *Altneuland* en 1902 que “una vez que presenciemos la redención de los judíos, mi pueblo, quiero presenciar la redención de los africanos”. Muchas de nuestras sólidas relaciones de cooperación en la región se iniciaron en 1958, durante una visita histórica a los Estados de África que acababan de independizarse realizada por Golda Meir, quien en esa época era Ministra de Relaciones Exteriores de Israel. Recientemente, el Ministro de Relaciones Exteriores Avigdor Liberman hizo una visita a varios países africanos como parte de una campaña para reforzar el compromiso de Israel con el desarrollo del continente.

El organismo de desarrollo internacional de Israel, el MASHAV, es el eje de nuestra labor de desarrollo en África. El MASHAV colabora de cerca con muchos asociados en el continente en aspectos tales como el desarrollo sostenible, la salud pública, la seguridad alimentaria, la educación y la igualdad de los géneros, a la vez que hace gran hincapié en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Permítaseme compartir con la Asamblea algunas de las actividades de Israel en materia de desarrollo en el continente.

Israel está ofreciendo conocimientos importantes en la esfera de la agricultura para asociarse a los países africanos en la lucha contra el hambre y la pobreza

extrema. Como país árido con un clima similar al de muchas regiones de África, Israel sigue compartiendo las lecciones aprendidas durante nuestro propio desarrollo a través de varios programas y asociaciones. Una de estas empresas, Innovación agrotecnológica para el alivio de la pobreza, capacita a los agricultores en la utilización de técnicas sencillas y de bajo costo, tales como la rotación de cosechas y el riego por goteo, con el fin de optimizar la producción en tierras que hayan sido sobreutilizadas o en terrenos áridos.

Además, Israel estableció hace poco una asociación trilateral con los Gobiernos de Alemania y de Etiopía para ayudar a los agricultores etíopes a adoptar prácticas agrícolas avanzadas, lo cual contribuirá a garantizar el desarrollo sostenible y a mejorar la seguridad alimentaria. Esa colaboración trilateral destaca el valor trascendental de la diversificación de asociaciones.

Para aplicar la resolución bial titulada “Tecnología agrícola para el desarrollo”, de la cual ha sido uno de los patrocinadores, Israel ha estado obrando en pro de un desarrollo y aumento de esas asociaciones. En la resolución se exhorta a los Estados Miembros a que cooperen y colaboren en el desarrollo y la aplicación de tecnologías agrícolas sostenibles como medio de luchar contra la pobreza y el hambre y de garantizar una mejor producción y una utilización más segura de la tierra. Atendiendo al llamamiento que se hace en la resolución, Israel ha estado esforzándose por lograr que las tecnologías agrícolas lleguen a zonas en las que puedan tener un mayor efecto de desarrollo.

El empoderamiento de las mujeres en África es esencial para lograr un modelo de desarrollo genuinamente sostenible. Israel participa en varios esfuerzos orientados a ese fin. Estamos promoviendo la creación de empresas de mujeres en la agricultura a pequeña escala mediante la oferta de cursos especializados para mujeres en todo el continente y mejorando la educación con programas de capacitación de maestros.

Israel también está trabajando a favor del empoderamiento de la mujer mejorando el cuidado prenatal y neonatal a través de un concepto conocido como *tipat chalav*, que en hebreo significa “gota de leche”. En la actualidad, el modelo *tipat chalav*, que se está siguiendo en Kumasi (Ghana), incluye el uso de clínicas comunitarias de cuidado prenatal y de la salud de los lactantes, atendidas principalmente por personal

de enfermería de salud pública. Este modelo ha dado resultados extraordinarios en cuanto al mejoramiento de la salud, incluida la reducción de las tasas de mortalidad materno-infantil.

En el sector de la salud, Israel también está colaborando estrechamente en la lucha contra el VIH/SIDA en África. El papel de Israel en ese esfuerzo incluye la capacitación de profesionales de la salud en el tratamiento del VIH y la gestión de programas educativos para promover la salud sexual entre los adolescentes, que corren el mayor riesgo de contraer la enfermedad.

Israel reconoce la necesidad de prestar una mayor atención a estas cuestiones para poder avanzar. Por ello, Israel está celebrando el Día Internacional del Desarrollo organizando una mesa redonda sobre los retos del desarrollo.

Los desafíos que tenemos por delante son enormes, pero Israel sigue profundamente comprometido a colaborar con otras naciones para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África. Israel reconoce que el logro de los Objetivos no sólo fortalecerá la paz y la seguridad para todos, sino que también afirmará el valor intemporal de *tikkun olam*, principio judío que nos ordena reparar el mundo, ayudar a los necesitados y mejorar la vida de todos alrededor de la Tierra.

**Sr. Charan Das Mahant** (India) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre de la India en el debate conjunto de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Quiero comenzar dando las gracias al Secretario General por sus informes sobre los temas que se están examinando (A/65/152, A/65/165), así como por su octavo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/65/167).

Hacemos nuestra la declaración formulada por el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China.

En la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se articula tanto una visión como un marco estratégico de desarrollo socioeconómico para África. En ella se refleja el compromiso de los países africanos de llevar a cabo sus propios programas de desarrollo y el compromiso de la comunidad internacional de apoyar esos esfuerzos.

La India celebra los avances de los países africanos en la aplicación de las prioridades de la NEPAD a través de diversas iniciativas multisectoriales. Acoge también con beneplácito la integración de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en las estructuras y procesos de la Unión Africana, entre otras cosas, mediante el establecimiento del Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana.

A pesar de esas novedades positivas, sigue habiendo graves dificultades que superar antes de que el continente africano pueda lograr la paz y la prosperidad sostenibles. La mayoría de los países africanos siguen atrasados en lo que respecta al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los conflictos, la pobreza, la falta de una nutrición adecuada y otros problemas continúan frenando el enorme potencial del pueblo africano.

Todos saben que para atender las necesidades en materia de desarrollo y los problemas de África se requiere un compromiso inquebrantable y una acción decidida, no sólo desde el interior de África, sino —lo que es igualmente importante— desde fuera del continente por parte de sus asociados. Eso debe procurarse mediante una cooperación constante en la que se combine la transferencia de recursos y tecnología con un entorno internacional propicio. El papel de la comunidad internacional en el desarrollo de África es indispensable y crucial.

Lo anterior ha sido reconocido en una serie de iniciativas multilaterales y bilaterales dirigidas a África. También se ha reconocido en una serie de conferencias y cumbres internacionales, incluida la reciente Reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en la que se señalaron claramente las necesidades especiales de África y la urgencia de aunar los esfuerzos internacionales. Se ha articulado además en una serie de declaraciones, resoluciones y planes de acción en apoyo a África en los que la comunidad internacional ha prometido su adhesión.

A pesar de los compromisos e iniciativas, hay una brecha entre la promesa y el cumplimiento por parte de la comunidad internacional que debe resolverse con carácter prioritario.

En primer lugar, la NEPAD puede funcionar con éxito sólo si la alianza mundial cumple en términos de

recursos. El panorama concreto no es alentador. Se estima que la asistencia oficial para el desarrollo de África alcanzó los 44.000 millones de dólares en 2009. Esto deja un déficit de 16.000 millones dólares con respecto a la meta establecida por el Grupo de los Ocho en la cumbre de Gleneagles en 2005. Nos gustaría hacer hincapié en la importancia de que se cumplan con urgencia los compromisos contraídos por el Grupo de los Ocho en 2005.

La India tiene una relación de larga data con África que está basada en una historia de contacto y amistad entre civilizaciones a través del Océano Índico. Nuestra amistad y cooperación se han fortalecido aun más por la trayectoria común de lucha contra el colonialismo y la consolidación de la nación posterior al colonialismo.

Hoy en día nuestra larga e histórica relación se ha transformado en una sociedad sostenible y duradera que abarca toda la gama de la participación humana. En el ámbito económico, se plasma en una asociación económica dinámica que comprende, entre otras cosas, el desarrollo de infraestructura, el fomento de capacidad, la agricultura, la salud, la seguridad alimentaria, el desarrollo de empresas pequeñas y medianas y la tecnología de la información y las comunicaciones.

Hasta la fecha la India ha otorgado más de 3.000 millones de dólares en líneas de crédito en condiciones favorables a países de África. Estas se han utilizado en proyectos, de acuerdo con las prioridades establecidas por los propios países africanos. En la cumbre del Foro India-África, celebrada en Nueva Delhi en abril de 2008, la India decidió aumentar las líneas de crédito a 5.400 millones de dólares durante los siguientes cinco años, incluida una asignación de 300 millones de dólares para que fuese utilizada por la Unión Africana en apoyo a los objetivos de la NEPAD. Esa línea de crédito es adicional al crédito de 200 millones de dólares otorgado a la NEPAD en 2002, la mayor parte del cual ya ha sido utilizada.

Al mismo tiempo, la India propuso la realización de proyectos con cargo a subvenciones de más de 500 millones de dólares durante los siguientes cinco a seis años. Ellos se está llevando a cabo en consulta con nuestros asociados africanos. Unilateralmente, la India también está facilitando un acceso libre de aranceles y contingentes a los mercados para productos procedentes de 34 países menos adelantados de África.

Esto equivale al 94% del total de las líneas arancelarias de la India y permite un acceso preferencial a los mercados con líneas arancelarias que conforman el 92,5% de las exportaciones mundiales de todos los países menos adelantados.

El proyecto de red electrónica panafricana es otra iniciativa de gran envergadura que está realizando la India en África. Su objetivo es compartir nuestra experiencia en el cuidado de la salud y la educación. Simboliza el compromiso de la India de transferir conocimientos y tecnología a África para reducir la brecha digital en el marco de la cooperación Sur-Sur. Se conectará a 53 países africanos a una red utilizando satélites, fibra óptica y enlaces inalámbricos para proporcionar teleeducación, telemedicina e instalaciones de voz y vídeo para teleconferencias. Esperamos que el proyecto aporte a África grandes beneficios para el fomento de la capacidad.

La India también ha estado a la vanguardia en la contribución a los esfuerzos de desarrollo de los recursos humanos de África. Miles de expertos y estudiantes de África, que han ido a la India desde 1964 para recibir cursos de capacitación en instituciones profesionales, se han beneficiado del Programa de Cooperación Técnica y Económica de la India. Además de proporcionar expertos, también proporcionamos capacitación al personal africano en distintos campos, como la agricultura y el procesamiento de productos agrícolas, el desarrollo de iniciativas empresariales, el diseño de herramientas, la creación de pequeñas empresas, la promoción de las industrias rurales y la tecnología de la información. Además, varios miles de estudiantes africanos estudian en universidades y centros de educación superior indios.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Durante nuestra participación de larga data en los esfuerzos de mantenimiento de la paz en el continente a lo largo de los últimos seis decenios, la India también ha contribuido con dedicación al mantenimiento de la paz y la seguridad en regiones arrasadas por los conflictos en África. En la actualidad, la India tiene más de 7.000 efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en África, incluido un contingente de 4.000 soldados en la República Democrática del Congo. La primera unidad de policía india compuesta exclusivamente por mujeres presta sus distinguidos servicios en Liberia. Ha sido encomiada por su función

pionera en el sentido de que, además de las tareas propias del mantenimiento de la paz, ha incluido actividades de divulgación a sectores vulnerables de la sociedad, especialmente mujeres y niños.

La India está firmemente comprometida con la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico en África. La India y África trabajan al unísono en la búsqueda del crecimiento económico y el desarrollo sostenibles. La Declaración de Delhi y el Marco de Cooperación África-India que fue aprobado durante la cumbre del Foro India-África, celebrada en Delhi en abril de 2008, contienen un plan de acción para intensificar el compromiso entre la India y África. Continuaremos otorgando la mayor de las prioridades al fortalecimiento de nuestra alianza multidimensional con África, que abarca los sectores prioritarios fundamentales para lograr los objetivos de desarrollo de África.

**Sr. Iziraren** (Marruecos) (*habla en francés*): Me complace participar en estos debates sobre el desarrollo en el continente africano y deseo dar las gracias al Secretario General por la calidad de sus informes sobre la materia (A/65/152, A/65/165 y A/65/167).

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el representante del Yemen en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África.

Los países de África han hecho gala de verdadera voluntad y han aprobado políticas robustas para obtener ganancias reales en la consolidación del progreso democrático y la consecución de los objetivos de desarrollo. No obstante, esa voluntad y esas políticas se han topado con las distintas crisis que han surgido en los últimos años. Los países africanos no han podido movilizar los recursos necesarios para llevar a cabo la reforma que se ha comenzado. Lo que es más, el nivel de cumplimiento de las promesas formuladas por sus asociados para el desarrollo ha disminuido considerablemente justo en el momento en que África más necesita una asistencia internacional constante. Así pues, mucho de lo que se ha logrado en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ha sufrido un revés a causa de los efectos inmediatos de las distintas crisis y de la reducción de la ayuda de los asociados. A esos desafíos hay que sumar el cambio climático, que sin duda alguna afectará a las perspectivas de desarrollo del continente.

Las dificultades económicas causadas por la crisis financiera han afectado negativamente a las economías africanas y han limitado en gran medida su capacidad para financiar su desarrollo. Las ínfimas tasas de desarrollo económico en África en 2008 y 2009 —el 4,5% y el 1,6% respectivamente— y la estimación de una tasa del 4,3% para el 2010, se sitúan muy por debajo del 7% que se considera necesario para que las naciones africanas alcancen sus objetivos de desarrollo. Además, las corrientes financieras hacia el continente, ya sea en forma de asistencia oficial para el desarrollo o de inversión extranjera directa, no han alcanzado el nivel necesario para mantener los esfuerzos de los países africanos ni para atender sus necesidades de desarrollo.

En cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo, cabe destacar que el informe económico sobre África para 2010 pone de relieve que la ayuda a África, que solo aumentó un 11% en 2008, podría experimentar un descenso en 2010 y que la reducción anticipada en las corrientes de ayuda pone en peligro la consecución de los ODM en los países pobres del continente.

África también se encuentra entre los continentes más afectados por las reducciones de la inversión extranjera directa, con una reducción del 35% entre 2008 y 2009. Así pues, no es casualidad que África, que recibe solo un 2% del total de la inversión extranjera directa, se esté quedando atrás en el cumplimiento de los ODM. Por lo tanto, resulta fundamental establecer un entorno favorable para la inversión y las iniciativas empresariales en África. Para promover la inversión en el continente, donde la necesidad de luchar contra la pobreza es acuciante, Marruecos propone convocar, en el marco de la Asamblea General, una reunión de alto nivel sobre inversión en África.

Cualquier retraso en la conclusión de acuerdos comerciales en la Ronda de Doha solo servirá para penalizar a las economías africanas, cuya participación en el comercio internacional apenas superó el 3,2% en 2008. La puesta en marcha de un sistema de comercio multilateral que respete la importancia fundamental del desarrollo y sea más favorable para los países africanos es sumamente importante. La mejora del acceso de los países africanos a los mercados, aunque necesaria, es insuficiente. Cualquier avance en materia de acceso a los mercados debe ir acompañado de una ayuda

centrada en el fortalecimiento de la capacidad de los países africanos tanto de producción como comercial.

Además, África, cuya contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero es insignificante —apenas supera el 4%—, es muy vulnerable a los efectos del cambio climático. La agricultura, fuerza motora de la mayoría de las economías africanas, que supone alrededor del 50% de las exportaciones del continente y el 21% de su producto interno bruto, es especialmente vulnerable al cambio climático. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha previsto una reducción del 50% en la agricultura de secano en África, que probablemente provocará graves tensiones socioeconómicas en los países del continente. En ese sentido, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos por poner a disposición de África los medios necesarios para adaptarse al cambio climático y atenuar sus consecuencias sociales y económicas.

El documento final de la Reunión sobre los ODM (resolución 65/1) subrayó que se debería prestar más atención a África. También hizo un llamamiento para que se cumplieran las promesas de ayuda al continente, dado que la asistencia no está a los niveles que se habían prometido. Habida cuenta de estas circunstancias, es sumamente urgente que los socios para el desarrollo cumplan sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo con África, comenzando por las promesas formuladas en la Cumbre de Gleneagles.

Marruecos acoge con satisfacción la Iniciativa de Muskoka, que fue lanzada por el Grupo de los Ocho para acelerar el progreso en la consecución de los Objetivos del Milenio relativos a la mortalidad infantil y la salud materna durante los próximos cinco años. Consideramos que la aplicación de la Iniciativa es sumamente importante.

Si bien la crisis económica no debe ser una excusa para incumplir las promesas para el desarrollo africano, se debe prestar gran atención a los nuevos instrumentos de ayuda internacional. La búsqueda de financiación innovadora, que ha resultado ser muy prometedora, nos permitiría complementar la financiación tradicional. Las iniciativas innovadoras puestas en marcha hasta la fecha obtienen cada vez más éxito y alientan la realización de nuevas exploraciones. Garantizar el cumplimiento periódico y eficaz de los compromisos asumidos con África es

sumamente importante para que el continente pueda alcanzar sus objetivos de desarrollo.

En ese sentido, Marruecos agradece al Secretario General su informe sobre un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos relativos a las necesidades de desarrollo de África (A/65/165). El informe nos presenta importantes aspectos del seguimiento de las promesas de ayuda al continente y también contiene propuestas incisivas para poner en marcha un mecanismo de seguimiento mejorado que nos permita evaluar mejor la eficacia de la ayuda para el desarrollo a África.

En su discurso en la cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio celebrada los días 20 y 21 de septiembre, Su Majestad Mohammed VI, Rey de Marruecos, subrayó que Marruecos había “hecho del desarrollo humano y la consecución de los ODM la esencia de una política de cooperación Sur-Sur práctica e innovadora, sobre todo con respecto a las naciones africanas hermanas”. (A/65/PV.4, pág. 7)

El desarrollo humano es uno de los ejes clave de la cooperación de Marruecos con sus asociados africanos, a través de la creación y la ejecución de proyectos concretos en esferas con incidencia directa en el logro de los ODM, como la salud, el agua potable, la agricultura y las técnicas de riego, la pesca, la seguridad alimentaria, la lucha contra la plaga de la langosta, la infraestructura, la capacitación, el transporte y la vivienda. El sector privado marroquí también participa en la promoción de esta cooperación a través de la inversión y la pericia que aporta y contribuye sumamente a lograr efectos económicos duraderos.

En el ámbito de la capacitación, más de 9.000 estudiantes extranjeros procedentes de 73 países, entre ellos 37 naciones de África, están estudiando en instituciones públicas de enseñanza superior, técnica y profesional de Marruecos. Más del 80% de esos estudiantes reciben becas de cooperación del Gobierno marroquí.

Con respecto a la promoción del comercio en el espacio africano, Marruecos, en virtud de un decreto real de 2000, adoptó la decisión de abrir sus mercados nacionales a las exportaciones de los países menos adelantados de África, libres de aranceles y restricciones. Esta decisión ha repercutido positivamente en las exportaciones de esa categoría de países a Marruecos. También en virtud de directivas

reales, Marruecos ha perdonado la deuda bilateral de varios países africanos en distintas ocasiones. La asistencia humanitaria de emergencia es otra de las prioridades de Su Majestad el Rey, que ha respondido a cada petición de asistencia en casos de catástrofes.

Para concluir, me gustaría hacer hincapié en el compromiso permanente de Marruecos en favor del desarrollo del continente africano y reiterar el llamamiento de mi país para que se forje una verdadera asociación mundial en favor de África que esté a la altura de los desafíos que afronta, con un calendario de aplicación concreto y un mecanismo de seguimiento eficaz.

**Sr. Ndiaye (Senegal) (habla en francés):**  
Sr. Presidente: Es para mí un grato deber felicitarlo y desearle éxito en su noble cometido. En nombre del Senegal, quisiera darle las gracias por haber convocado este importante debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), así como expresar el agradecimiento de mi delegación a la Secretaría y al Secretario General por la calidad de los informes que tenemos ante nosotros (A/65/152, A/65/165 y A/65/167) y las recomendaciones pertinentes que contienen.

La NEPAD, basada en una cultura endógena del desarrollo, es portadora de un nuevo concepto sobre la naturaleza y la orientación de la relación que África debe mantener con el resto del mundo, la cual en adelante debe basarse en una asociación verdadera. Este ambicioso programa incumbe a África, que es el principal responsable de su propio desarrollo, pero también exige la actuación del resto de la comunidad internacional para acompañar a nuestro continente en sus esfuerzos incansables por liberarse de la trampa del subdesarrollo endémico.

Hoy se ha dicho que durante los primeros nueve años de existencia de la NEPAD, África ha hecho progresos significativos en varios frentes, particularmente en lo relativo a la eliminación de focos de tensión y el restablecimiento del crecimiento económico, la buena gobernanza y la democracia, así como la promoción de los derechos humanos y la igualdad entre los géneros. Sin embargo, debemos convenir en que, a pesar de las señales alentadoras que se mencionan en el informe del Secretario General (A/65/167), el progreso sigue siendo lento y las dificultades continúan siendo un lastre para el futuro de nuestro continente. De hecho, en muchas otras esferas

se puede observar un panorama sombrío, agravado por las crisis recientes que han mantenido a África sumida en dificultades inextricables y la sitúan en una encrucijada de caminos en su afán de desarrollo.

Aún más preocupantes y graves son las estadísticas crecientes sobre la pobreza, que actualmente afecta a casi dos quintas partes de la población africana; las infecciones por VIH, que afectan a más de 20 millones de personas; la malaria, con nueve muertes en África de cada 10 a escala mundial; y la mortalidad infantil y materna. A estos problemas recurrentes se añaden la familiar letanía de otros factores que siguen avivando el debate internacional sobre el desarrollo. Entre otros, se trata del aumento de la hambruna y el desempleo, los subsidios agrícolas que pueden afectar gravemente el libre comercio, la insostenible carga de la deuda y la crisis energética, con sus daños colaterales, como las fluctuaciones intempestivas y descontroladas de los precios del petróleo. Es evidente que África tendrá dificultades para su despegue económico a no ser que se eliminen esas limitaciones innumerables.

Es mediante el cumplimiento de sus promesas y sus consiguientes esfuerzos de financiación que la comunidad internacional puede ayudar realmente a África, tal como le ha pedido el Secretario General. Actualmente, la aplicación de las prioridades sectoriales de la NEPAD ha permitido abrir varias esferas cuyo éxito requiere de un apoyo internacional genuino. Un ejemplo son las necesidades de África en materia de infraestructura, que han llegado ya a 93.000 millones de dólares, mientras que el propio continente sólo puede destinarle 45.000 millones de dólares, según el Banco Mundial. Ese es solo uno de los muchos posibles ejemplos que muestran que los efectos tan esperados de la alianza mundial han tardado en llegar al nivel de las expectativas y ambiciones declaradas. Como señalé anteriormente, la necesidad de apoyo internacional no disminuye en modo alguno la responsabilidad primordial que cada Estado tiene de llevar a la práctica su propio desarrollo.

Con respecto al informe, el Senegal acoge con satisfacción las recomendaciones del Secretario General, el cual invita a los países africanos a fortalecer la capacidad de las comunidades económicas regionales para llevar a cabo los proyectos regionales de la NEPAD. Casi una década después de que se lanzara la NEPAD, la integración de su secretaría ejecutiva en la Unión Africana y la creación, en

febrero, del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD obedecen a la firme voluntad de los países africanos de fortalecer su capacidad institucional. Esa voluntad se refleja también en el fortalecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que es un poderoso instrumento para promover la buena gobernanza; el aumento del gasto público agrícola al 10%, de conformidad con la Declaración de Maputo; y el esfuerzo por proteger el medio ambiente a través del ambicioso proyecto de construcción de la Muralla Verde, que cruzará el Sahel desde Dakar a Djibouti.

Para lograr el desarrollo de África, es imprescindible instaurar la estabilidad y crear una paz duradera. En este sentido, acogemos con beneplácito el restablecimiento del orden constitucional en nuestra vecina Guinea-Bissau, así como el proceso de democratización que se ha emprendido en nuestra hermana República de Guinea, que se dispone a organizar en los próximos días la segunda vuelta de sus elecciones presidenciales. El Senegal, que tiene una fe indefectible en el genio del pueblo guineano, reitera su apoyo constante a Guinea, país hermano y amigo, en esta etapa delicada de su marcha hacia la estabilidad, la concordia y el progreso.

A mi país le complace asimismo la celebración de las próximas elecciones presidenciales que tendrán lugar en Côte d'Ivoire. No nos cabe ninguna duda de que este otro gran pueblo africano, en su afán de patriotismo, sabrá volver a lo esencial para demostrar una vez más al mundo entero su capacidad de superarse, así como su apego a las virtudes cardinales de la democracia, la justicia y la paz, tan ansiadas por el fundador del Estado de Côte d'Ivoire, el ex Presidente Houphouët Boigny. También hacemos votos por que se restablezcan la paz y la estabilidad en el Níger, Madagascar, Somalia y el Sudán, los cuales merecen todos una atención constante de las Naciones Unidas en aras del retorno definitivo a la paz.

En su célebre obra titulada *¿Y si África rechazara el desarrollo?*, que divide a los analistas más avezados sobre cuestiones de desarrollo africano, la escritora Axelle Kabou se pregunta con escepticismo sobre el futuro de África interpelando a todos los agentes interesados. Para el Senegal, la respuesta es no. No, no rechazamos el desarrollo. África, ese continente estrangulado, para parafrasear a René Dumont, se mueve con gran determinación y con una abnegación a toda prueba para salir del laberinto de la miseria. No

obstante, África tropieza con obstáculos considerables, tanto endógenos como exógenos. África sólo se podrá salvar de esa situación en el marco de una alianza genuina, sincera, justa y equitativa, alejada de las promesas y los compromisos que rara vez se respetan.

Durante una reunión ministerial sobre los países menos adelantados, celebrada recientemente en Lisboa (Portugal), el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Sr. Kandeh Yumkella, expresó su asombro por el hecho de que “África sea a la vez el continente más rico y más pobre de la Tierra” con, entre otras cosas, el 25% de las reservas mundiales de petróleo y del 30% al 40% de reservas de bauxita. Eso refleja la urgencia con que la comunidad internacional debería corregir esa gran contradicción y trabajar con seriedad para que África despegue económicamente.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La prioridad que se confiere actualmente a las cuestiones africanas en la labor de las Naciones Unidas y otros foros internacionales, incluido el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20, está absolutamente justificada. En el continente africano se están produciendo acontecimientos que definirán no sólo la faz de África a largo plazo, sino también el progreso general de la humanidad en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La búsqueda de soluciones efectivas destinadas a garantizar el desarrollo socioeconómico sostenible en África se consideró con razón un reto clave en la Reunión Plenaria de Alto Nivel sobre los ODM celebrada en septiembre.

En los últimos cinco años hemos conseguido algunos resultados positivos. Por otro lado, hay un grave retraso en la aplicación de los ODM en esferas como la reducción de la mortalidad infantil y materna, el control de la epidemia del VIH/SIDA y la consecución de las metas de salud y saneamiento. Es importante que, en el documento final de la cumbre (resolución 65/1), quedara claro que reiteramos nuestro compromiso de alcanzar los ODM en África, que sufre de manera desproporcionada las consecuencias negativas de las crisis financiera y económica mundial, la inseguridad alimentaria y energética y el cambio climático.

Uno de los desafíos fundamentales para lograr los ODM en África dentro del plazo previsto es la ejecución de la Nueva Alianza para el Desarrollo de

África (NEPAD). Rusia siempre ha defendido esta iniciativa de la Unión Africana, que refleja el deseo de los Estados africanos de decidir de manera autónoma su futuro y de asumir la responsabilidad principal de garantizar la paz y la seguridad, gestionar la economía, utilizar los recursos naturales racionalmente, luchar contra la corrupción y utilizar con eficacia los fondos destinados a la asistencia para el desarrollo.

El Presidente Dmitry Medvedev, al felicitar a los dirigentes africanos en el Día de África, acogió con satisfacción su progreso constante hacia una profundización de la integración política y económica dentro de la Unión Africana y otras organizaciones, calificándola de instrumento confiable para hacer frente a los numerosos desafíos que afronta la región.

El sistema de las Naciones Unidas tiene un papel importante que desempeñar con respecto al apoyo internacional que se brinda a la NEPAD. Nos complace tomar nota de los progresos logrados por la Organización en este ámbito, así como del carácter ininterrumpido y coherente de su labor en la promoción de la aplicación de los objetivos de la asociación. Es fundamental movilizar los recursos financieros necesarios para apoyar a la NEPAD. Desafortunadamente, a pesar de que se ha aumentado la asistencia destinada a África en los últimos años, el volumen de asistencia todavía no concuerda con los compromisos asumidos.

Rusia continuará contribuyendo a los esfuerzos internacionales en este ámbito. Hasta la fecha, nuestro país ha condonado unos 20.000 millones de dólares de la deuda de nuestros asociados africanos. Se están manteniendo consultas sobre el establecimiento de un mecanismo de canje de la deuda por ayudas con Benin, Zambia, Madagascar, Mozambique, Tanzania y Etiopía. El total previsto de amortización es de aproximadamente 547 millones de dólares. Rusia tiene previsto aportar 50 millones de dólares al Fondo Fiduciario de Donantes Múltiples para una Respuesta Social Rápida a fin de ayudar a países vulnerables, especialmente Estados africanos subsaharianos, a prestar asistencia para superar las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial. Los países de la región están recibiendo asistencia humanitaria concreta. La contribución de los últimos dos años procedente del producto interno bruto ruso se ha utilizado para ayudar a Guinea, Zimbabwe, Etiopía, Somalia y la República Democrática del Congo.

Rusia continúa participando financieramente en otras iniciativas centradas en África del Grupo de los Ocho y en programas del Banco Mundial e iniciativas internacionales multilaterales en materia de salud, educación y erradicación de la pobreza. Los países africanos reciben además un trato preferencial amplio en materia de comercio. Los productos que los países menos adelantados exportan tradicionalmente no están sujetos a los impuestos sobre la importación ni a los aranceles aduaneros de Rusia. El comercio con Rusia ha superado los 6.000 millones de dólares.

Hay programas para seguir prestando asistencia en la capacitación de personal. Actualmente en las instituciones rusas de educación superior se acoge a más de 4.500 estudiantes africanos, cerca de la mitad de los cuales recibe apoyo financiero de nuestro presupuesto federal. Para el año académico 2009-2010, los estudiantes africanos han recibido 750 becas del Estado ruso.

También se puede responder a los retos del progreso socioeconómico y aumentar el nivel de bienestar en África creando asociaciones de inversión con empresas rusas. El alcance de estas asociaciones ha aumentado significativamente en una amplia gama de sectores económicos, como el desarrollo de yacimientos de petróleo y gas, la extracción de minerales y la construcción de centrales de energía hidroeléctrica y atómica, así como en campos más sofisticados, como el espacio ultraterrestre, la alta tecnología astrofísica y la investigación nuclear. El volumen de inversiones rusas en Angola, Argelia, el Gabón, Guinea, Egipto, el Congo, Côte d'Ivoire, Libia, Namibia, el Níger, Nigeria y Sudáfrica asciende a miles de millones de dólares.

Rusia confiere gran importancia a la aplicación de los objetivos del Decenio para lograr la regresión de la malaria en África. A finales de este año, habremos completado el pago de nuestra contribución de 20 millones de dólares para la ejecución del Programa del Banco Mundial para el control de la malaria en África. También hemos destinado 4 millones de dólares al programa de la Organización Mundial de la Salud con ese fin.

A este respecto, las contribuciones de Rusia se han centrado en Zambia y Mozambique, y se han utilizado para comprar unas 300.000 mosquiteras de efecto prolongado. Los esfuerzos generales de la comunidad internacional han hecho que en Zambia, por

ejemplo, la malaria ya no sea la principal causa de mortalidad infantil temprana. Durante la reciente reunión del tercer Mecanismo de Reposición Voluntaria del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, Rusia declaró su intención de aportar hasta 60 millones de dólares en el período 2011-2013, con lo que nuestro apoyo total al Fondo asciende a 310 millones de dólares.

Valoramos nuestras relaciones multifacéticas con África, un asociado con el que, como ha demostrado el

paso del tiempo, podemos contar. La política de Rusia consiste en trabajar para seguir desarrollando su interacción con África de manera que sea una interacción a largo plazo y estratégica. El Presidente Dmitry Medvedev reiteró dicha política en el discurso que dirigió en julio a los líderes africanos, en el que hizo especial hincapié en que nuestra cooperación es cada vez más amplia, goza de un nuevo impulso positivo y es de naturaleza diversificada.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*